



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 13

AÑO 2020  
ISSN 1131-7698  
E-ISSN 2340-1354

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1131-7698  
E-ISSN 2340-1354

# 13

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.13.2020>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2020

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 13, 2020

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL  
M-21.037-1988

URL  
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN  
Carmen Chincosa Gallardo  
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# ARTÍCULOS · ARTICLES



# **UN PAISAJE SACRALIZADO POR GRABADOS RUPESTRES PROTOHISTÓRICOS E HISTÓRICOS EN LAS HOCES DEL RÍO MESA (CALMARZA, ZARAGOZA)**

## **A SACRALIZED LANDSCAPE BY PROTOHISTORIC AND HISTORICAL ROCK ENGRAVINGS IN THE GORGES OF THE RIVER MESA (CALMARZA, ZARAGOZA)**

José Ignacio Royo Guillén<sup>1</sup>, Francisco José Navarro Cabeza<sup>2</sup> y Serafín Benedí Monge<sup>3</sup>

Recibido: 11/11/2020 · Aceptado: 10/12/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.13.2020.28894>

### **Resumen**

Los estudios sobre grabados rupestres al aire libre de cronología postpaleolítica, adolecen de importantes carencias que, en el valle medio del Ebro, se han visto superadas con la llegada del tercer milenio. Con la presentación de este trabajo se pretende dar a conocer un nuevo núcleo de grabados rupestres, localizado en el extremo suroeste de la provincia de Zaragoza, en las gargantas calcáreas del río Mesa. Entre los nuevos enclaves rupestres, destacan los abrigos con grabados protohistóricos, pero muy especialmente los de cronología medieval andalusí y los de iconografía cristiana entre los siglos XIV y XVIII, con perduraciones hasta mediados del siglo XIX y algunas escenas relacionadas con la primera Guerra Carlista en Aragón. La distribución de los hallazgos, su tipología e iconografía y los restos arqueológicos asociados, permiten documentar una importante ocupación del territorio desde la I<sup>a</sup> Edad del Hierro y la sacralización del paisaje a través del arte rupestre, con pervivencias que se perpetúan a lo largo de la Edad Media y Moderna, destacando como novedad la presencia de un importante conjunto de inscripciones epigráficas islámicas que deben situarse entre los siglos XI y XII.

### **Palabras clave**

Gargantas del río Mesa; grabados rupestres; Protohistoria; epigrafía andalusí; iconografía cristiana; paisaje sagrado.

---

1. Arqueólogo. Director del Inventario de Arte Rupestre de Aragón (IARA). Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón; <[jiroyo@aragon.es](mailto:jiroyo@aragon.es)>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5576-5073>>.

2. Arqueólogo profesional. Estudio y transcripción de los graffiti rupestres andalusíes. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-8419-5903>>.

3. Maestro jubilado. Descubridor del conjunto de arte rupestre de Jaraba y Calmarza (Zaragoza).

## Abstract

The studies on open-air rock engravings in post-Paleolithic chronology suffer from important deficiencies, which in the middle valley of the Ebro, have been overcome with the arrival of the third millennium. With the presentation of this work, the aim is to make known a new nucleus of rock engravings, located in the extreme southwest of the province of Zaragoza, in the limestone gorges of the River Mesa. Among the new rock engravings, the shelters with protohistoric engravings stand out, but especially those with a medieval Andalusian chronology and those with Christian iconography between the 14<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries, which lasted until the middle of the 19<sup>th</sup> century and some scenes related to the first Carlist War in Aragon. The distribution of the findings, their typology and iconography and the associated archaeological remains, allow us to document an important occupation of the territory since the First Iron Age and the sacralization of the landscape through rock art, with survivals that are perpetuated throughout the Middle and Modern Ages, highlighting as a novelty the presence of an important set of Islamic epigraphic inscriptions that must be located between the 11<sup>th</sup> and 12<sup>th</sup> centuries.

## Keywords

Gorges of Mesa river; Rock engravings; Protohistory; Islamic epigraphy; Christian iconography; landscape sacralized.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

A pesar de algunos encomiables intentos para documentar, sistematizar y contextualizar los grabados rupestres postpaleolíticos al aire libre de la península ibérica, realizados a partir de finales del siglo XX (Gómez Barrera 1992; González Pérez 2003), todavía hoy estamos ante un reto de la investigación española. De esta carencia generalizada de estudios sobre dichas manifestaciones rupestres, debemos exceptuar los grabados de tipo megalítico (Bueno *et al.* 2007) y los petroglifos de Galicia (Rodríguez Rellán *et al.* 2018), cuyos estudios cubren muchas páginas de nuestra bibliografía científica, así como los realizados en la cuenca media del Ebro (Royo 1999; Royo 2004; 2005; 2009; 2008-2010; Royo y Andrés 2000; Royo y Gómez 1988; 1996; 2002), con importantes aportaciones sobre el arte protohistórico (Royo 2015; Royo *et al.* 2018; Royo *et al.* 2020b), o los estudios específicos de algunas áreas pirenaicas, en especial en La Cerdanya (Campmajó 2012).

El estudio de las diferentes representaciones esquemáticas y levantinas pintadas de la vertiente mediterránea y por otro, la documentación del arte esquemático del interior peninsular, ha relegado a un segundo plano la existencia en amplias áreas, de un arte rupestre compuesto por grabados al aire libre que ocupa a veces nichos cercanos a los paneles pintados, pero por regla general configura conjuntos independientes de extraordinaria riqueza iconográfica y amplia distribución territorial y cronológica (Royo y Campos 2015). En este panorama general, destacan los estudios sistemáticos realizados en varios conjuntos grabados de Portugal (Bettencourt y Santos 2018), como en el río Tajo (Coimbra 2013) y en los valles del río Coa (Baptista 2001; Baptista y Reis 2008) y Sabor (Neves y Figueiredo 2015), así como los llevados a cabo en Extremadura (Sevillano 1991) y que han descubierto excepcionales conjuntos de grabados en el río Guadiana, en la presa de Alqueva (Collado Giraldo 2006; Baptista y Santos 2013) y en el entorno del Embalse de La Serena (Collado Giraldo y García Arranz 2007).

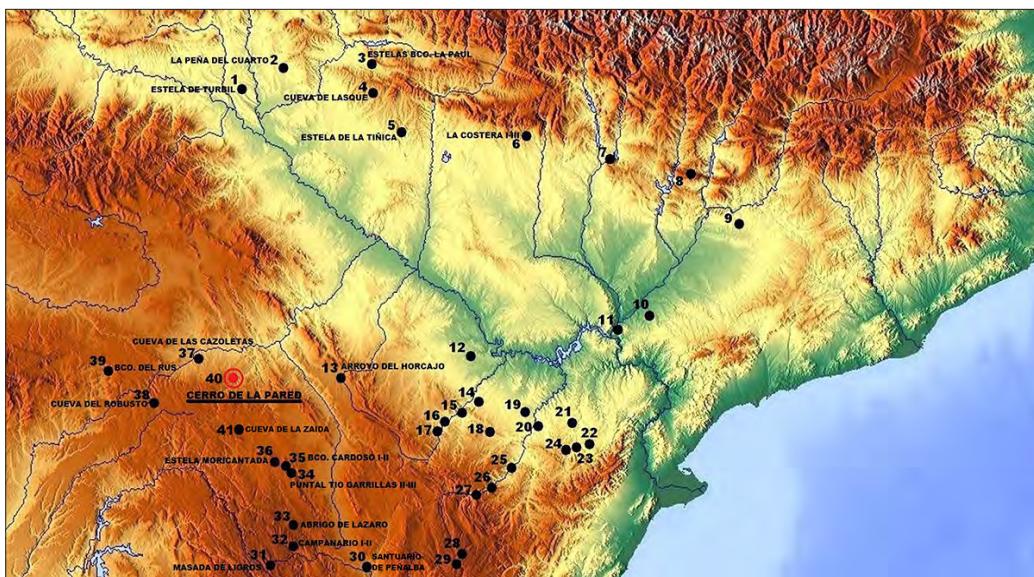


FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS GRABADOS RUPESTRES PROTOHISTÓRICOS EN LA CUENCA MEDIA DEL EBRO, SEÑALANDO ESPECIALMENTE LOS SITUADOS EN LA GEOGRAFÍA ARAGONESA.(Mapa elaborado por Royo: 2020).

La labor de inventario y estudio de este tipo de representaciones grabadas en toda la cuenca media del río Ebro (fig. 1), especialmente en lo que corresponde al actual territorio de la CCAA de Aragón (Royo 2019), ha posibilitado un aumento sustancial de los trabajos de documentación y estudio de grabados rupestres prehistóricos, protohistóricos e históricos, convirtiéndose en un referente para otros territorios autonómicos que cada vez con mayor relevancia, publican conjuntos de grabados postpaleolíticos.

El objeto de este trabajo es dar a conocer a la comunidad científica un nuevo conjunto de grabados rupestres al aire libre, recientemente descubiertos durante la actualización del Inventario de Arte Rupestre de Aragón, dependiente de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (Royo *et al.* 2020b). El referido hallazgo se ha realizado en la cuenca alta del río Jalón, en una de las muchas gargantas calcáreas de sus afluentes, entre las localidades de Jaraba y Calmarza (Zaragoza), junto al límite con la provincia de Guadalajara. En las líneas que siguen expondremos las principales características de los yacimientos descubiertos, así como su iconografía y cronología que abarca desde la Edad del Hierro hasta mediados del siglo XIX. Al estar en una fase inicial de los trabajos de inventario y documentación de los enclaves descubiertos, es nuestra intención el señalar en las páginas que siguen algunos de los paneles más interesantes, dejando para una segunda fase el estudio y publicación definitiva del nuevo conjunto de grabados.

## 2. EL ARTE RUPESTRE EN EL ALTO JALÓN: PRESENCIAS Y AUSENCIAS

El extremo suroeste de la provincia de Zaragoza, delimitado por la comarca de Calatayud, está atravesado por el Sistema Ibérico, separación natural entre el valle del Ebro y la Meseta nororiental. A lo largo de su recorrido, abundan las sierras como la de Algairén, la de la Virgen, la de Pardos, la de Vicort, la de Solorio o la de Aragoncillo, entre las cuales el río Jalón o sus afluentes de la margen derecha, los ríos Piedra y Mesa, han configurado grandes hoces, gargantas y barrancos. A pesar de que el substrato calcáreo de esta zona es muy adecuado como soporte para el arte rupestre y existe una notable densidad de poblamiento prehistórico y protohistórico, por el momento es una de las áreas aragonesas con menor densidad de hallazgos de manifestaciones parietales, sean pintadas o grabadas (fig. 2). Esta realidad es consecuencia, no de la ausencia de abrigos, covachos o acantilados adecuados, sino de la falta de investigación de campo, como se ha demostrado recientemente en otras áreas del valle medio del Ebro (Viñas *et al.* 2019). Prueba de ello es que fue precisamente en esta comarca, en donde se descubrió a principios de siglo XX uno de los conjuntos de grabados protohistóricos más singulares de la cuenca media del Ebro, la cueva de las Cazoletas, dada a conocer por el Marqués de Cerralbo en su obra sobre la arqueología del Alto Jalón (Aguilera y Gamboa 1909).

Aunque un buen número de conjuntos ya eran conocidos por estudiosos de la comarca, como sería el caso de Serafín Benedí (Benedí y Mallén: 2019), una parte sustancial de los mismos no han sido documentados hasta hace muy poco

tiempo, debido a la falta de interés en su investigación por los especialistas y a la carencia permanente de financiación específica. Por dichas razones, muchos de los hallazgos recientes no cuentan con topografías ni calcos exhaustivos. Debemos señalar, además, la dificultad de acceso a la mayoría de los enclaves que entorpece enormemente las tareas de documentación.

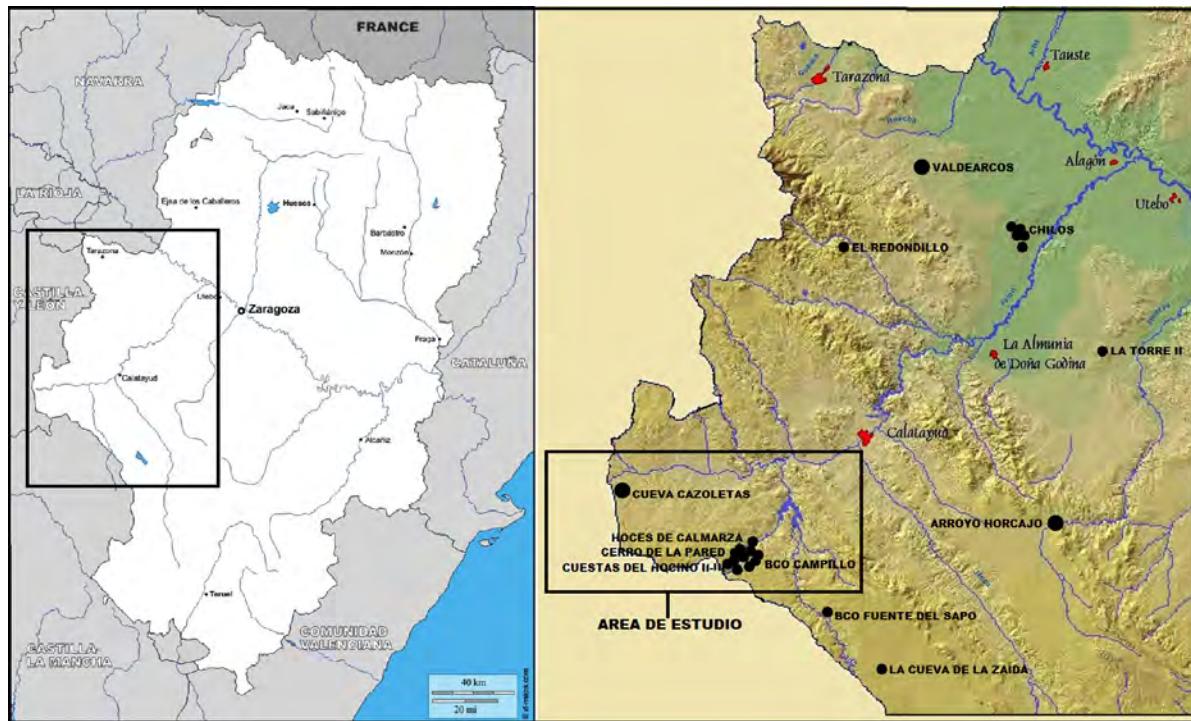


FIGURA 2. LOCALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS YACIMIENTOS CON GRABADOS RUPESTRES EN EL RÍO JALÓN. (Mapa elaborado por Royo: 2019).

Esta falta de investigación en la zona ha provocado notables ausencias, como el caso de los presuntos grabados rupestres de una sierra cercana a Calatayud, en la zona de los Castillos de Armantes (López Sampedro 1968: 145, fig. 1), noticia escueta que recientemente ha sido comprobada y descartada como conjunto de arte rupestre ante la falta de evidencias contrastadas, a pesar de la existencia de varios yacimientos prehistóricos en la zona (Martín Bueno 1980).

Entre las presencias más significativas de arte rupestre prehistórico en la zona, hay que destacar dos enclaves localizados en el término municipal de Jaraba (Zaragoza), hasta el momento las únicas pinturas levantinas y esquemáticas conocidas en el alto Jalón. Nos referimos a los abrigos de Roca Benedí (Utrilla *et al.* 2010) y Los Prados (Bea *et al.* 2019). En la Roca Benedí nos encontramos con las representaciones levantinas de dos antropomorfos y dos cérvidos pintados en negro que por el momento suponen el hallazgo de pintura levantina más occidental y más aislado con respecto a los principales grupos de yacimientos hasta la fecha localizados en la cuenca media del Ebro.

Durante los trabajos de prospección y documentación del entorno de este hallazgo, M. Bea y R. Domingo localizaron cuatro enclaves con grabados rupestres

de tipo filiforme, denominados como Campillo I a IV (Bea *et al.* 2019, 21-26). En todos los casos, los grabados se han realizado por la técnica de la incisión, en ocasiones de tipo filiforme y en otros casos con un surco más ancho, o por raspado. Entre las representaciones documentadas, aparecen algunos motivos figurativos, así como otros de carácter geométrico, abstracto o de tema religioso, junto a posibles restos de grafitis. Las diferentes páginas y acabados de los grabados documentados, indican un periodo relativamente amplio de utilización, preferentemente a partir de la Edad Media y sobre todo durante gran parte de la Edad Moderna hasta bien entrado el siglo XIX, posiblemente ligados a la cultura popular y a una economía de tipo pastoril. Tampoco podemos descartar que algunas representaciones fuertemente patinadas y de temática abstracta o geométrica, se identifiquen como manifestaciones protohistóricas y relacionarse con el denso poblamiento celtibérico de la zona.

Este es el caso de la Cueva de las Cazoletas, descubierta y estudiada por el Marqués de Cerralbo en los inicios del siglo XX (Aguilera y Gamboa 1909). Desde su publicación, el yacimiento permaneció en el olvido hasta su reestudio (Royo y Gómez 2005-2006). Se trata de un gran abrigo abierto en las calizas terciarias que bordean el río Jalón y sus barrancos adyacentes, cerca de la localidad de Monreal de Ariza (Zaragoza), en cuyo interior aparece material cerámico de tipología celtibérica (Royo y Gómez 2005-2006: 296-298, figs. 3-4).

El contexto arqueológico de este abrigo no puede ser más explícito. En sus proximidades se localiza el poblado celtibérico fortificado de San Pedro, denominado *Vallunquer* por el Marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa 1909: 100), fechado posteriormente por la exclusiva presencia de material indígena entre los siglos IV y III a. C. (Royo y Gómez 2005-2006: 311, fig. 14). A unos 500 metros hacia el oeste, se localiza la ciudad celtibero-romana de *Arcóbriga* y su necrópolis, asociada a esta ciudad y posiblemente también al poblado de San Pedro, al menos en las fases iniciales de utilización (Lorrio y Sánchez 2009: 463-466). En su entorno geográfico cercano, se localizan los asentamientos de la Edad del Hierro de Corral de la Pilona, el Cerro Ogmico y el castro Ciclópeo que ayudan a entender el poblamiento protohistórico de esta parte del Alto Jalón (Rodríguez 2014).

El abrigo se compone de tres paneles grabados por abrasión o picado, de los que el segundo ocupa la mayor superficie y número de motivos, así como su mayor interés (Royo y Gómez 2005-2006: 300-301). Se localiza en la parte central del abrigo y sus motivos grabados aparecen concentrados en un espacio de forma vagamente rectangular de aproximadamente 2 m<sup>2</sup> en el cual se superponen dos fases claras: la más antigua con la presencia de 28 cazoletas de diversos tamaños, algunas con incisiones interiores a modo de motivos soliformes que forman una figura bitriangular horizontal con un apéndice a modo de lepidopteriforme o alfabetiforme ibérico asimilado a la letra *KO* (Royo y Gómez 2005-2006: 303-304, fig. 10). Rodeando esta representación y en algún caso superpuesta a ella, aparecen 14 motivos grabados de surco fusiforme, de clara iconografía medieval cristiana, con representación de surcos, cruciformes, alguno con sudario, un posible estandarte y un pectiniforme (Royo y Gómez 2005-2006: 303, figs. 8 y 9) (fig. 3).

A tenor de la documentación exhaustiva del abrigo, se han identificado hasta tres fases de ejecución bien contextualizadas. La más antigua (paneles 2 y 3)

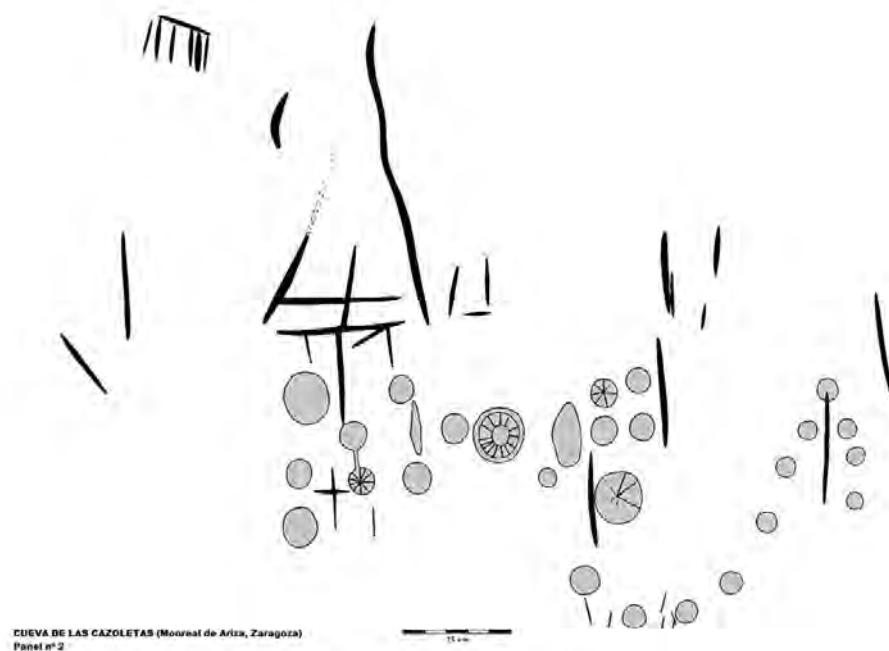


FIGURA 3. CALCO DEL PANEL N° 2 DE LA CUEVA DE LAS CAZOLETAS EN MONREAL DE ARIZA, CON LAS DOS FASES DE GRABADOS. (Calco modificado a partir de Royo y Gómez: 2005-2006)

corresponde al poblamiento celtibérico de su entorno más inmediato, representado por el poblado fortificado de San Pedro, la ciudad de *Arcóbriga* y su necrópolis, con una cronología entre los siglos IV y II a. C. teniendo en cuenta los paralelos iconográficos y el contexto arqueológico (Royo y Gómez 2005-2006: 310-312). Este panel protohistórico debe asociarse con la presencia de un pequeño santuario al aire libre o *Nemeton*, junto a la necrópolis de *Arcóbriga*, por lo que a buen seguro debió contar con una funcionalidad funeraria emparentada con los rituales de enterramiento y las creencias celtibéricas en el más allá, en el tránsito y en la regeneración (Alfayé 2009). Por ello, la simbología de los grabados de este panel se sustenta en los motivos astrales representados por los grabados soliformes, también presentes en la decoración de espadas, puñales y placas decoradas de bronce de la necrópolis (Lorrio y Sánchez 2009, 395-402). La manifestación astral de este abrigo representa el ciclo lunar plasmado en las 28 cazoletas grabadas, posibles elementos gráficos de un ritual de tradición céltica. Por otro lado, la configuración de las cazoletas configurando una letra KO horizontal tiene en este lugar un claro valor simbólico, que algunos autores han relacionado con la evolución o pervivencia de los antropomorfos bitriangulares del arte esquemático (Ramírez 2018: fig. 3) y que vemos plasmados en muchos paneles protohistóricos grabados o pintados de Aragón y del resto de la Península Ibérica (Royo y Gómez 2005: 311-315). El carácter simbólico de los grabados aparece en este caso reforzado por el soporte pétreo que los soporta, que por su perdurabilidad en el tiempo transmite en la mitología céltica valores como el poder, la dureza o la permanencia, de enorme valor para un guerrero celtibérico (Marco 1999: 152).

La siguiente fase de utilización de este abrigo, fechable entre los siglos XV y XVII, está directamente relacionada con la construcción y posterior uso de la ermita de San Pedro. La presencia de un conjunto de grabados fusiformes con representaciones cruciformes superpuesta a los grabados celtibéricos, sólo viene a expresar la pervivencia de la sacralidad del lugar a lo largo del tiempo, incorporándolo a las nuevas creencias mediante su «cristianización» (Royo y Gómez 2005-2006: 313-314). Posiblemente sea el santuario de Peñalba de Villastar el mejor ejemplo de la perduración en el tiempo de un lugar sagrado y mágico que mantiene durante dos mil años gran parte de su inicial carga simbólica (Royo y Gómez 2002: 143-145).

La Cueva de las Cazoletas representa a una serie de santuarios de la Edad del Hierro descubiertos en la geografía aragonesa y que cuentan con algunos ejemplos de excepcional interés, como el de Peñalba de Villastar (Marco 1986; Marco y Alfayé 2008), Puntal del Tío Garrillas II (Royo 2004), Arroyo del Horcajo (Royo 2008-2010; Royo *et al.* 2020), Masada de Ligros (Royo y Gómez 1988), Cueva de Lasque (Royo *et al.* 2018) o Barranco Cardoso (Royo 2015: 113-114; Royo *et al.* 2020a) que vienen a sumarse a otros muchos que jalonan la cuenca media del Ebro y que plasman la iconografía simbólica de los pueblos protohistóricos de la zona relacionada, por una parte con la exaltación de las élites ecuestres y por otra, con el ciclo de la vida y el más allá (Royo 2015: 123).

### 3. LOS CONJUNTOS GRABADOS AL AIRE LIBRE DE LAS HOCES DEL RÍO MESA

En las localidades de Jaraba y Calmarza se localiza un conjunto de gargantas y acantilados que conforman las Hoces del río Mesa. Este desfiladero, abierto por la acción erosiva de este río en las calizas cretácicas del Sistema Ibérico, contiene en sus paredes verticales un patrimonio desconocido e infravalorado, prácticamente sin documentación ni protección (Benedí y Mallén 2019). La propia localización de los paneles grabados, en paredes casi inaccesibles, requiere para su localización y documentación el uso de material de montaña y el apoyo de especialistas en escalada. A pesar de estas dificultades, algunos estudiosos de la zona han recorrido estas hoces, localizando una serie de enclaves que aportan una variada iconografía y una amplia cronología, desde la protohistoria hasta los inicios del siglo XX. Entre todos ellos destaca la figura de Serafín Benedí, maestro jubilado y descubridor de las pinturas rupestres de Roca Benedí y Los Prados y colaborador asiduo de la Dirección General de Patrimonio Cultural, a la que ha proporcionado numerosa información para la ampliación del Inventario de Arte Rupestre de Aragón (Royo *et al.* 2020b: 469). Gracias a su ayuda, hemos podido catalogar varios de estos conjuntos y junto a él, descubrir otros nuevos (fig. 4).



FIGURA 4. LOCALIZACIÓN DE LOS CONJUNTOS DE ARTE RUPESTRE CONOCIDOS ENTRE LOS TÉRMINOS DE JARABA Y CALMARZA (ZARAGOZA) JUNTO A LOS PRINCIPALES YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA. (Mapa elaborado por Royo sobre cartografía del I.G.N: 2020)

### 3.1. LA EPIGRAFÍA RUPESTRE ANDALUSÍ DE LA LOCALIDAD DE CALMARZA

Entre los hallazgos más importantes realizados hasta la fecha, destaca un número importante de inscripciones andaluzas rupestres, que por ahora supera ampliamente la veintena. Todas las inscripciones se localizan en paneles rocosos verticales, en cortados o al pie de acantilados. Los textos se han realizado mediante la técnica de la incisión fina de tipo filiforme, con diferentes tipos de profundidad y anchura del surco y también con páginas distintas que dependen de su exposición o no a la intemperie. Aparecen aisladas o formando agrupaciones, en algunos casos infrapuestas a otros motivos grabados de cronología posterior. Las distintas inscripciones utilizan en su confección diferentes modelos de caligrafía *nasji* que puede equipararse a un tipo de escritura cursiva (Azuar 1989, 177), aunque otras están realizadas en cílico simple, lo que denota la presencia de un número significativo de autores. Los textos engloban desde inscripciones sencillas de una línea, hasta textos extensos con cuatro y cinco líneas, lo que descarta la presencia aislada de epígrafes onomásticos (fig. 5).

Como ejemplo de lo expuesto, incluimos uno de los pocos conjuntos catalogados recientemente: Hoces de Calmarza I. Se sitúa cerca de la localidad de Calmarza, en un imponente acantilado calizo que bordea al río Mesa por su margen derecha, en una zona desde la que puede verse esta localidad. El acceso es extremadamente difícil, en un farallón vertical, con presencia de pequeñas repisas muy voladas (a más de 30 metros sobre la carretera) en la que aparecen oquedades naturales a

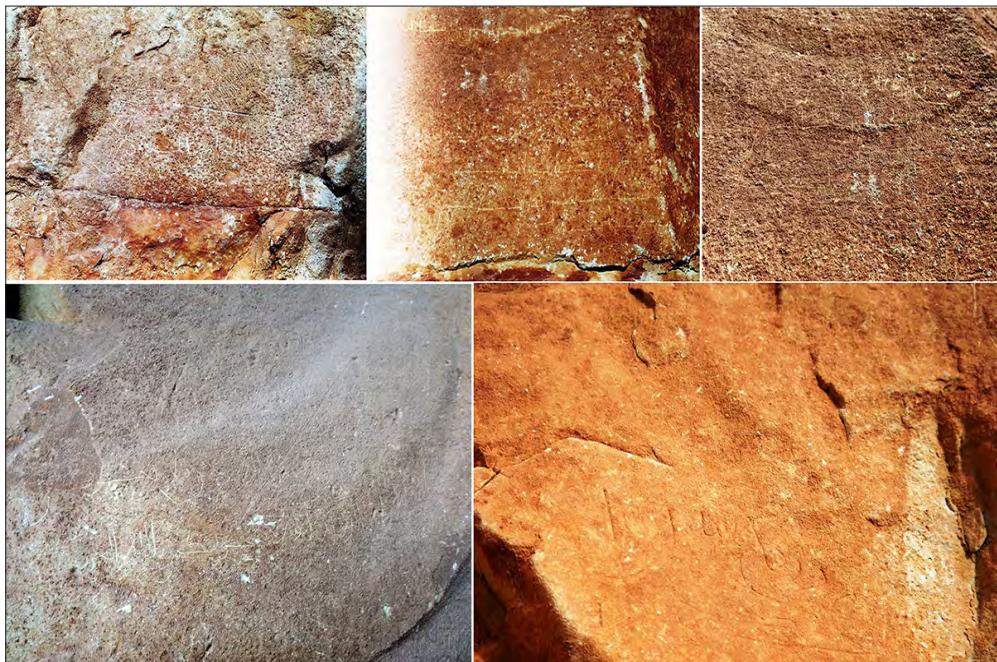


FIGURA 5. ALGUNAS DE LAS INSCRIPCIONES ANDALUSÍES GRABADAS EN LOS ACANTILADOS CALCÁREOS DE CALMARZA. (Foto: Serafín Benedí, 2018)

modo de hornacinas (fig. 6). En una de estas repisas aparecen dos inscripciones realizadas con grabado inciso filiforme en caligrafía *nasji*, una de ellas con dos líneas epigráficas y la otra con al menos cuatro líneas de texto. El lugar elegido, así como la presencia de una oquedad junto a los dos textos incisos, nos indican una posible advocación religiosa, tal y como suele ser habitual en este tipo de epigrafía rupestre islámica (Barceló 2016: 120).

La abundancia y localización de este tipo de graffiti rupestres debe ponerse en relación con el denso poblamiento andalusí de la comarca de Calatayud y muy especialmente del Alto Jalón y río Mesa, a juzgar por los datos que nos aporta la arqueología. A la ocupación musulmana de Calatayud, a partir del siglo VIII, que se convierte muy pronto en el centro urbano más importante del río Jalón (Cebolla *et al.* 1997: 109-175), hay que añadir un número muy significativo de asentamientos rurales o fortificados que jalonan los ríos de esta comarca. Entre ellos citaremos el recinto fortificado de *Alcocer* de Ateca, tomado por el Cid en el siglo XI, (Ruiz *et al.* 2018), o la *maqbara* islámica del Barranco de la Pilonilla en Monreal de Ariza, asociada a un asentamiento rural desconocido (Rodríguez 2014: 337-346). Mayor interés presenta el asentamiento fortificado islámico del Cerro Somed de Carenas, fechado entre los siglos X-XII. Además, en el entorno de las inscripciones andalusíes conocemos otra fortificación en el Castillo los Moros en Jaraba, así como los asentamientos de Los Villarejos y Los Hocinillos en Calmarza, todos ellos fechados en el mismo momento, junto al poblado musulmán del Hoyo Mesa en la cercana localidad de Villegas de Mesa (Cebolla *et al.* 1997: 118).

Debe señalarse que este tipo de manifestaciones epigráficas de época islámica no es un hecho aislado en Aragón, donde hemos podido constatar otros ejemplos

en la serranía turolense, entre las localidades de Pozondón y Almohaja, donde dimos a conocer una extensa inscripción en el Barranco Cardoso IV, junto a las ya conocidas en la Peña Escrita y otras todavía inéditas en el entorno del castillo de Los Ares (Royo y Gómez 2002: 13-133, fig. 63). Entre los textos andalusíes conocidos en la comarca de Calatayud, destacan los alifatos con graffiti del siglo X estudiados en Calatayud (Cebolla *et al.* 1997: 113-117, figs. 28 y 29) y que al menos nos situarían en una cronología para estos restos epigráficos rupestres entre los siglos X y XII, aunque no podemos descartar alguna grafía anterior. Este tipo de inscripciones parietales, aunque poco conocido por ahora (Martínez Enamorado 2018: 385), debió ser bastante común en al-Ándalus, tanto en manifestaciones como en la Cerca de Polo, en la localidad extremeña de Trujillo (Moreno *et al.* 2015: fig. 9), como en grafitos religiosos sobre los muros de construcciones, como los estudiados en la Rabita califal de las Dunas de Guardamar en Alicante (Azuar 1989: 185-194), o en la casa morisca de la calle San Martín 16, de Granada (Barrera 2008: 101, fig. 8). La mayoría de las inscripciones epigráficas andalusíes sobre soporte rocoso, suelen corresponder a invocaciones religiosas o a profesiones de fe islámica (Barceló 1997).

Entre las motivaciones para realizar un peligroso recorrido por paredes verticales para grabar una serie de textos, desde luego deben figurar las de tipo religioso, en este caso vinculadas a la población rural de la zona o a visitantes musulmanes que con estas acciones hacen auténtica profesión de fe, dejando un testimonio indeleble de ello. Otra motivación, muy común entre las poblaciones rurales andalusíes, sería la protección de vidas, cosechas o viviendas frente al mal o maldiciones, en forma de fórmulas mágicas (Martínez Enamorado 2018: 390, fig.7). En todo caso, estas acciones conseguirían una auténtica «apropiación del paisaje» a través de las inscripciones epigráficas que sacralizan islamizando el territorio y lo libran de malas influencias (Barceló 2016: 121-122).

### 3.2. OTROS PANELES GRABADOS AL AIRE LIBRE: CUESTAS DEL HOCINO II-III

Los dos conjuntos se encuentran cerca del límite del término municipal de Calmarza, muy cerca de la provincia de Guadalajara, en los acantilados que bordean la carreta local y el río Mesa, entre los 840 y 850 metros de altura sobre el nivel del mar, al pie de los mismos y visibles desde la propia carretera. Al lado de los dos

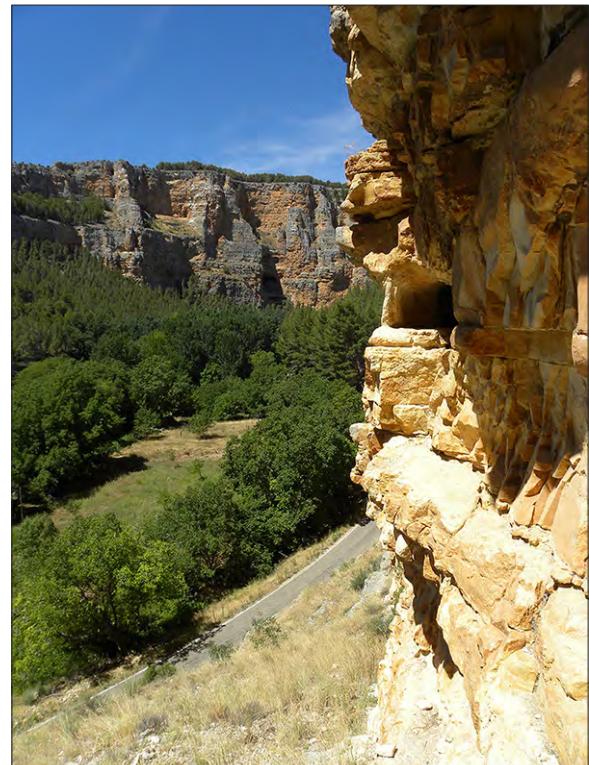


FIGURA 6. FOTO DE LA SITUACIÓN DE LA REPISA COLGADA DONDE SE LOCALIZAN LAS INSCRIPCIONES ANDALUSÍES EN EL CONJUNTO DE HOCES DE CALMARZA I. (Foto: Royo, 2018)

yacimientos se conoce un asentamiento altomedieval, Cuestas del Hocino I, de posible cronología andalusí y también con una fase de la Edad del Hierro. Muy cerca de allí, pero aguas arriba, se localiza el asentamiento altomedieval islámico y cristiano de Los Villarejos, con presencia de una necrópolis y de una pequeña iglesia rupestres.

El primero de los dos enclaves con grabados, Cuestas del Hocino II, ocupa una pared muy quebrada del acantilado junto a la carretera, de unos 15 metros de longitud por unos 2 metros de altura. Los motivos grabados se distribuyen por toda la superficie, ocupando las zonas más lisas y verticales y presentando páginas muy diversas que nos indican sin dudas, un periodo prolongado de utilización del sitio. La técnica de grabado más utilizada es el picado, en alguna ocasión con abrasión posterior y en algún caso con el uso de incisiones de tipo filiforme. Los motivos se reparten por dos grandes paneles; los más representados son los cruciformes, simples o compuestos. Aparecen cruces latinas, con peana o de calvario, ensanchadas o patadas, patriarcales, de Lorena, potenzadas o antropomórficas (Fatás y Borrás 1980: lams. 20-23), junto a diversas representaciones alfabetiformes y otros motivos de peor interpretación, sumando más de 50 figuras documentadas (fig. 7).



FIGURA 7. VISTA GENERAL DEL PANEL GRABADO DE LAS CUESTAS DEL HOCINO II EN CALMARZA. (Foto: Royo, 2011)

La diferencia de páginas y la tipología de los motivos, nos indican una cronología posiblemente contemporánea o incluso subactual, para dichas manifestaciones, aunque las representaciones más antiguas podrían llevarse a época moderna, posiblemente a partir del siglo XVI o XVII, como también hemos podido constatar en santuarios rupestres de larga pervivencia como Peñalba de Villastar, donde aparece una nutrida representación de cruces de todo tipo, desde la reconquista hasta el siglo XIX (Royo y Gómez 2002: 145, fig. 74; Paz 2008: 44-46, fig. 4; Pérez Vilatela 1995). En todo caso, la mayor concentración de motivos cruciformes cristianos de todo tipo, la encontramos en los paneles grabados en el rodeno y entorno pastoril de

las localidades de Almohaja, Pozondón y Rodenas, como en los yacimientos de la Peña Escrita o Peña de la Virgen I y II, por citar algunos de los muchos y variados ejemplos encontrados en diferentes lugares aragoneses (Royo y Gómez 2002: figs. 64, 69 y 71). Resulta evidente y así lo hemos expresado en diferentes ocasiones, que estamos ante una manifestación popular de «cristianización» o protección de un determinado lugar o entorno rural, ya sea como una medida de exorcismo contra posibles influencias maléficas de entornos paganos (Cressier 1986: 141-142), o como medida profiláctica, propiciatoria o protectora de personas, cosechas o ganados (Royo y Gómez 2002: 137).

En cuanto al segundo conjunto, Cuestas del Hocino III, se localizó durante el proceso de catalogación del anterior conjunto a menos de cien metros, pero remontando la ladera y unos escalones rocosos que siguen el afloramiento del mismo farallón rocoso. Se trata de un pequeño conjunto compuesto por dos paneles representados en sendas paredes lisas y verticales de una superficie aproximada de unos 2 m<sup>2</sup> que enmarcan un grieta vertical que recorre todo el acantilado (fig. 8).

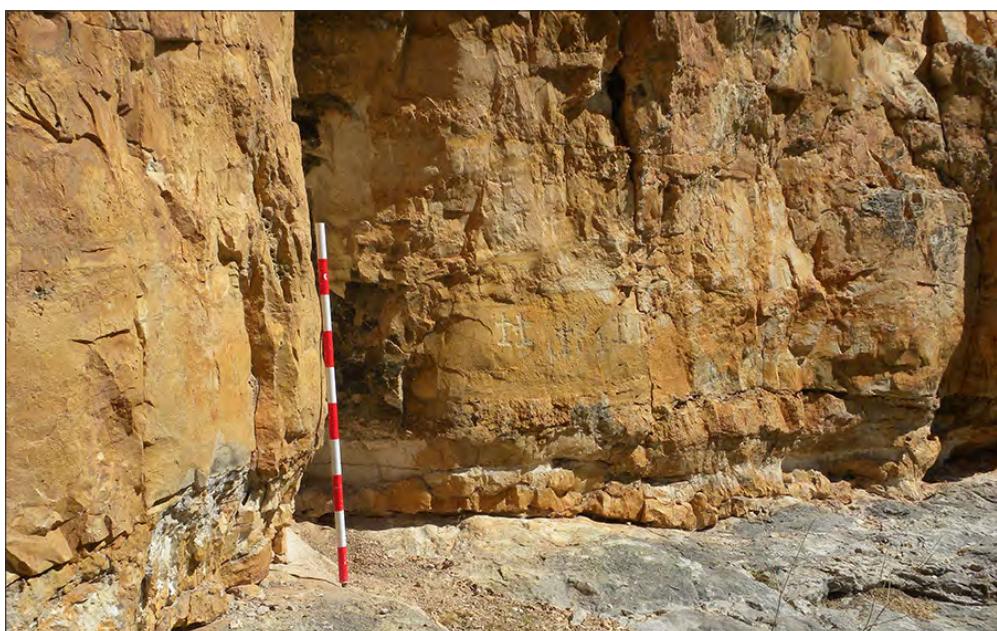


FIGURA 8. VISTA GENERAL DEL PANEL GRABADO DE LAS CUESTAS DEL HOCINO III EN CALMARZA. (Foto: Royo, 2011)

Los dos paneles están orientados al este, como en Cuestas del Hocino II. El panel 1, situado a la izquierda de la grieta sólo contiene tres representaciones cruciformes, realizadas por la técnica del picado, y que conservan cierta pátina. Se trata de una cruz latina simple y de otras dos con doble vástago, asimilables a una cruz de Lorena o a una de peana plana. El otro panel, el nº 2 se localiza en el lado derecho de la grieta y en él se documentan hasta 15 representaciones o motivos cruciformes y algún surco aislado. En el caso de las cruces, encontramos de tipo latino simple, con peana plana o doble vástago, un posible calvario, otra potenzada y una posible patriarcal. Dichas representaciones parecen indicar una cronología anterior, aunque de origen medieval cristiano, posiblemente tras la reconquista de la zona, a partir del siglo XII o XIII, pudiendo persistir hasta el siglo XIV o XV. En este caso, debe pensarse en una

función profiláctica y de cristianización, como protección contra la oscuridad y el mal, representados por la oquedad (Cressier 1986: 142). Este tipo de yacimientos se repite con asiduidad en esta zona que parece impregnarse de un sentido mágico, posiblemente influido por el paisaje sobrecogedor y la fuerza telúrica del mismo.

### 3.3. LA SACRALIZACIÓN DEL PAISAJE: EL CERRO DE LA PARED Y SUS CONJUNTOS GRABADOS

Nos encontramos con un auténtico santuario al aire libre, compuesto por una serie de enclaves o sitios de muy diverso tamaño, configuración, temática y cronología que demuestra un intento reiterado a lo largo del tiempo para conseguir una sacralización del paisaje o un intento de apropiación del mismo, a partir de las representaciones grabadas que documentan un periodo de uso y frecuentación que podría abarcar más de dos mil años. Este conjunto rupestre, conocido hace tiempo por D. Serafín Benedí, fue dado a conocer a la administración autonómica ofreciendo su colaboración desinteresada para ayudar en su catalogación e incorporación al Inventario de Arte Rupestre de Aragón. Ha sido pues, durante el proceso de comprobación y catalogación de dichos enclaves rupestres en 2019, cuando hemos podido comprobar el interés de este enclave e iniciar su estudio preliminar. Resulta evidente, pues, que sólo hemos podido llevar a cabo una primera documentación de los diversos conjuntos, de la cual queremos ofrecer los primeros resultados a la comunidad científica.

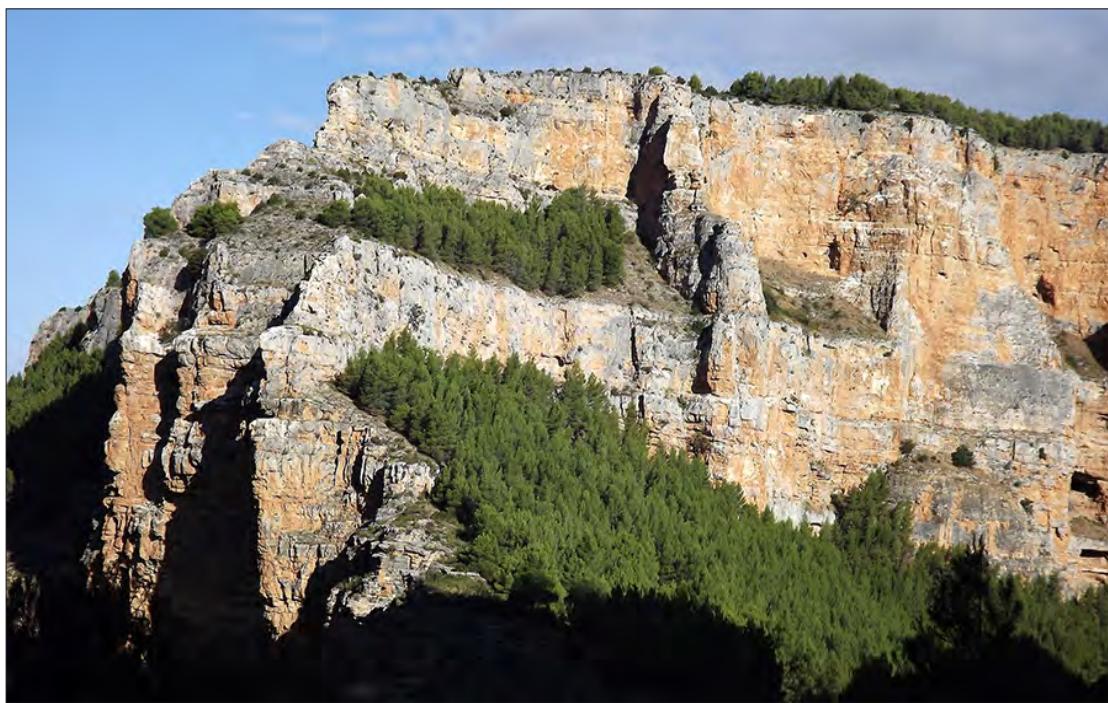


FIGURA 9. VISTA GENERAL DE LA PEÑA DEL ALBERJAR –HOCES DEL RÍO MESA– EN LAS PROXIMIDADES DE CALMARZA. (Foto: Royo, 2019)

El Cerro de la Pared se ubica justo a la salida de la localidad de Calmarza, aguas arriba del río Mesa y en su margen izquierda, quedando enmarcado por la carretera local Z-453 que discurre justo al pie de su imponente mole, entre la población y el Barranco del Hocino, que en esta parte presenta sus paredes verticales y a cuyos pies se desarrolla una fuerte pendiente ocupada por un denso pinar, configuración muy similar al resto de las hoces (fig. 9). Hasta la fecha hemos revisado y localizado seis enclaves situados entre los 860 y 880 metros de altura sobre el nivel del mar, con una orientación general hacia el sureste. Para llegar hasta ellos, es necesario remontar las fuertes pendientes del pinar hasta llegar al pie del acantilado, donde se encuentran los paneles grabados enumerados como Cerro de la Pared I a VI. En este trabajo nos centraremos en los conjuntos I, V y VI, donde hemos constatado las representaciones más singulares en cuanto de temática, tipología y cronología, dejando el resto para un estudio más detallado.

### 3. 3. 1. *Cerro de la Pared I*

Se trata de un sitio localizado en la base del acantilado rocoso, muy cerca del Barranco del Hocino, orientado al sureste y una altura de 870 metros sobre el nivel del mar. A lo largo de una pared totalmente vertical, de más de 50 metros de longitud y unos dos metros de altura, se desarrollan una serie de paneles consecutivos con más de 200 motivos grabados (fig. 10). Éstos, en su inmensa mayoría de temática cruciforme, aparecen realizados mediante picado o incisión, incluso algunos fueron realizados con grafito. Hemos constatado varias superposiciones, una de las cuales es la de cruciformes picados sobre motivos reticulados incisos. Los referidos cruciformes presentan claras diferencias entre su tipología, con cruces latinas simples, patadas, potenzadas, patriarciales, de áncora, con peana plana y triangular, de Lorena, nimbadas e incluso antropomorfizadas, todas ellas ubicadas aleatoriamente y en un proceso claramente acumulativo que en algunos paneles presenta un auténtico *horror vacui*. Junto a estos motivos aparecen algunos alfabetiformes y en algún caso concreto, nombres propios con una caligrafía subactual.

En el extremo sureste de la pared, se encuentra una oquedad abierta en el acantilado, de un metro de anchura por dos de altura y una profundidad de unos 3 metros, cuyas superficies exteriores aparecen profusamente grabadas con motivos cruciformes variados que parecen enmarcar este lugar. Lo interesante de esta oquedad, un espacio estrecho y oscuro con una pared norte totalmente



FIGURA 10. VISTA GENERAL DE LA PARED GRABADA DEL CONJUNTO CERRO DE LA PARED I, HACIA EL BARRANCO DEL HOCINO. (Foto: Royo, 2019)

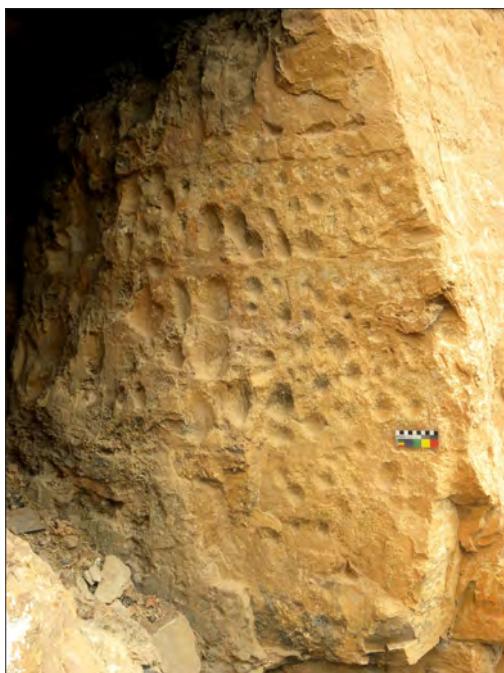


FIGURA 11. DETALLE DE LA PARED GRABADA CON CAZOLETAS PROTOHISTÓRICAS EN EL COVACHO LOCALIZADO EN EL CONJUNTO DE CERRO DE LA PARED I. (Foto: Royo, 2019)

lisa y vertical, es la presencia monotemática en la misma de más de un centenar de cazoletas aisladas o dobles, de forma circular o muy ovalada, realizadas mediante la técnica del picado (fig. 11). Solamente en el reborde exterior izquierdo de la oquedad, aparece en un espacio libre, un pequeño grupo de cazoletas, en número inferior a las 10, rodeadas de otros motivos cruciformes. Tanto la tipología de estas representaciones, como su pátina, claramente más vieja que la de las representaciones de las paredes exteriores, indican una mayor antigüedad para estos paneles, aunque la ausencia de contexto arqueológico en el abrigo o en su entorno, sólo nos permite plantear algunos paralelos cercanos que pueden acercarnos a su cronología y funcionalidad.

En este sentido, deben citarse los motivos picados de la Cueva de las Cazoletas (Royo y Gómez 2005) que son muy similares a los del Cerro de la Pared I. Pero uno de los paralelos más evidentes, lo encontramos en el santuario rupestre de la Cueva de la Santa Cruz de Conquezuela (Soria), en cuyo interior Teógenes Ortego descubrió y estudió a mediados del siglo XX

un importante conjunto de grabados rupestres con antropomorfos y cientos de cazoletas que dio a conocer como prehistóricas (Ortego 1956), trabajo que pasó desapercibido, hasta que a finales de siglo volvió a revalorizar Gómez Barrera en su catálogo de los grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero, en el que fechó este santuario entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Gómez Barrera 1992: 94-101). Muy recientemente, nuevos hallazgos en el exterior de dicho conjunto, en forma de estructuras excavadas en la roca, además de altares y escalones con cazoletas y canalillos excavados en el exterior de la cueva, han incluido este hallazgo en el contexto de los santuarios rupestres al aire libre de tipo indoeuropeo que centran su utilización entre la I<sup>a</sup> y la II<sup>a</sup> Edad del Hierro, hasta el proceso de romanización (Correia 2020: fig. 12) y cuyo exponente más sobresaliente lo podemos ver en el yacimiento de Peñalba de Villastar, auténtico centro de culto ibérico, celtibérico y romano (Marco 1986; 1999; Alfayé 2009) que muy bien pudo tener un origen anterior, a tenor de la tipología de sus conjuntos de cazoletas y canalillos documentados en la parte superior del acantilado (Royo 2015: 114).

Vemos pues que el enclave localizado en el Cerro de la Pared I, cuenta con una dilatada utilización que demuestra la pervivencia en el tiempo de creencias y rituales y la necesidad de plasmar dicho imaginario mediante representaciones gráficas en un territorio cuya población a lo largo de la historia las ha seguido representando en lugares especiales, como medio de apropiación, control, propiciación o protección. La densa ocupación de este territorio desde época prehistórica (Millán y Hernández Vera 1992), nos explica ya desde muy temprano, esta necesidad de sacralización del paisaje a través del arte rupestre. Las cazoletas del covacho del Cerro de la

Pared I representan sin duda, la primera ocupación del sitio y su primera función, evidentemente de carácter telúrico y hierofánico, a través de una grieta que surge de la mole montañosa, como bien documentamos en otros santuarios, como el de la Masada de Ligros (Royo y Gómez 1988: 3, fig. 2). En cuanto a la datación de este momento, podemos plantear una cronología que podría situarse entre el final de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, pudiendo llegar a los inicios del mundo celtibérico. Es muy posible que algunas representaciones de retículas y otras figuraciones incisas filiformes de carácter geométrico, pudieran asociarse a los momentos finales del Primer Milenio a. C., pero por el momento sólo contamos con sus paralelos iconográficos en retículas similares documentadas en otros santuarios del Hierro, como Arroyo del Horcajo, en cuya roca VI, también aparecen motivos muy similares (Royo 2008-2010: 82, figs. 36-37).

Por lo que se refiere al resto de grabados históricos, las sucesivas ocupaciones posteriores al mundo romano, la llegada de los musulmanes a este valle y la posterior reconquista cristiana de estas tierras, permitieron o propiciaron la pervivencia de este santuario, transformado ahora a las nuevas creencias, primero islámicas y más tarde cristianas que se traducen en un intento exacerbado de apropiación de un lugar que se supone «pagano» y que hay que exorcizar, como ya fue planteado en determinados monumentos islámicos andaluces (Cressier 1986: 141-142), y que en este caso se plasma mediante inscripciones epigráficas o motivos cruciformes que no destruyen los motivos anteriores, sino que plantean la pervivencia en el subconsciente colectivo de antiguas creencias pasadas ahora por el tamiz de la religión imperante. En cuanto a la cronología de las representaciones cruciformes, sólo podemos plantear que su utilización inicial sería con seguridad posterior a la ocupación cristiana de estas tierras y no anterior a mediados del siglo XII o a partir del XIII. No obstante, una buena parte de las representaciones debe llevarse a partir de los siglos XV o XVI, pudiendo perdurar en algunos casos hasta bien entrado el siglo XIX e incluso inicios del XX, tal y como se constata en otros santuarios similares, como en Peñalba de Villastar (Royo y Gómez 2002: 145).

### 3. 3. 2. Cerro de la Pared II, III y IV

Localizados por Serafín Benedí en las paredes calcáreas del Cerro de la Pared, nos encontramos con tres pequeños conjuntos que cuentan con una variada tipología de motivos y técnicas de ejecución, desde el picado, la abrasión, la incisión e incluso el grafitado. En el Cerro de la Pared II los grabados se distribuyen en tres paneles con representación de cruces patadas o ensanchadas. Completarían la composición un posible estandarte triangular inciso en la parte inferior derecha, así como una serie de surcos y motivos abstractos de difícil interpretación. El panel 2, situado en la parte baja del abrigo, consta de una compleja composición con técnica de picado de motivos cruciformes y reticulares ensamblados formando algún tipo de estructura. En cuanto al panel 3, presenta también una gran acumulación de trazos incisos superpuestos, entre los que se puede destacar una figura incisa de tipo cruciforme antropomorfizado, con base y cabeza triangulares, brazos en cruz

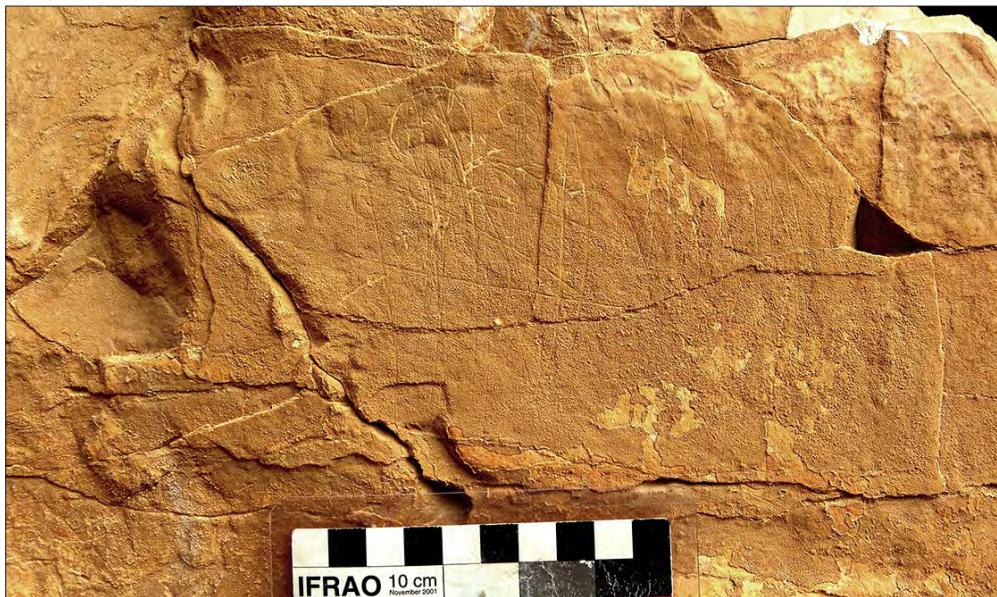


FIGURA 12. DETALLE DE LA RETÍCULA Y EL TRISQUELE PROTOHISTÓRICOS GRABADOS EN EL CONJUNTO DE CERRO DE LA PARED III. (Foto: Royo, 2019)

y extremidades acabadas en siete dedos. Sobre la cronología de este conjunto, a partir de los motivos representados, podemos indicar una datación contemporánea, posiblemente a partir del siglo XVIII, aunque no podemos descartar que algunos motivos abstractos o reticulados pudieran tener un origen anterior.

En cuanto al conjunto de Cerro de la Pared III, también cuenta con tres paneles documentados, de los que el primero presenta los motivos más interesantes. Se trata de una retícula incisa que contiene un motivo floral en forma de esvástica o triskele. Los surcos incisos, tanto de la retícula como del motivo floral, presentan una pátina idéntica a la del soporte, por lo que supone ya una antigüedad de éstos (fig. 12). La aparición de los motivos en esvástica, también denominados como trisquel en la mitología céltica, lauburu en el País Vasco o rosa camuna en Italia, están presentes en los grabados rupestres de gran parte de Europa y pueden aparecer en el arte esquemático pintado de la Península Ibérica, incluso en los petroglifos gallegos. Prueba de ello es la aparición de un motivo similar pintado en el Covachón del Puntal en Valonsadero (Soria), en la cueva de Alfara (Tarragona), o en la cerámica de Numancia, con un periodo de utilización de dicho símbolo entre el Bronce Final y el siglo I a. C. (Gómez Barrera 2001: 122-125). En la Valcamónica, está presente en el arte grabado de la Edad del Hierro, asociado en muchos casos a la presencia de guerreros o de escenas de combate o duelo (Fossati 1992: 33, figs. 37 y 43). Por lo que respecta a nuestra opinión sobre este motivo, no tenemos argumentos en contra de una cronología protohistórica para esta representación.

Por lo que respecta al enclave del Cerro de la Pared IV, el conjunto cuenta con apenas diez motivos grabados, entre los que destacan los surcos filiformes, una posible inscripción islámica y los signos cruciformes picados o raspados. En esta ocasión debemos pensar en la continuidad del espacio para grabar y en sucesivas

aportaciones desde la Edad Media hasta época actual, a juzgar por los nombres grabados en una de las esquinas del referido afloramiento.

### 3. 3. 3. Cerro de la Pared V

Durante el proceso de catalogación de los conjuntos rupestres del Cerro de la Pared y acompañado de Serafín Benedí descubrimos un nuevo panel grabado de carácter excepcional. Localizado en un pequeño afloramiento a más de 10 metros del nivel de base del acantilado, aparece orientado al sur-sureste, pero en este caso lo que destaca es el lugar elegido para grabar, al final de una estrecha repisa colgada a la que sólo se puede acceder con mucha dificultad, siendo aconsejable el uso de material de escalada (fig. 13). En este caso nos encontramos con un pequeño panel de poco más de 1 m<sup>2</sup> de superficie útil, en el cual se acumulan más de una veintena de motivos incisos de tipo filiforme, todos ellos superpuestos de tal modo que en una primera visualización, su identificación se hace complicada. La documentación fotográfica realizada, nos ha permitido interpretar la iconografía de las representaciones y sus superposiciones, permitiéndonos de este modo, avanzar hacia la correcta descripción e interpretación de este conjunto (fig. 14). Para ello se ha realizado un calco de los motivos grabados a partir del mosaico fotográfico que ha permitido una identificación fiable de las representaciones documentadas (fig. 15).

La mayor parte de la superficie aprovechable de este panel, aparece ocupada por una retícula incisa filiforme, del mismo tipo que las documentadas en Cerro de la Pared I o en otros yacimientos aragoneses ya citados, como Arroyo del Horcado I (Royo 2008-10: 79-80, fig. 19) (fig. 16). A dicha retícula inicial realizada con una incisión filiforme, se añaden y superponen, en el extremo superior central y derecho, varios grafitos de tipo andalusí, en caligrafía *nasji* o cúfico simple, que una vez identificadas por nuestro colega Francisco Navarro corresponden a una invocación religiosa,

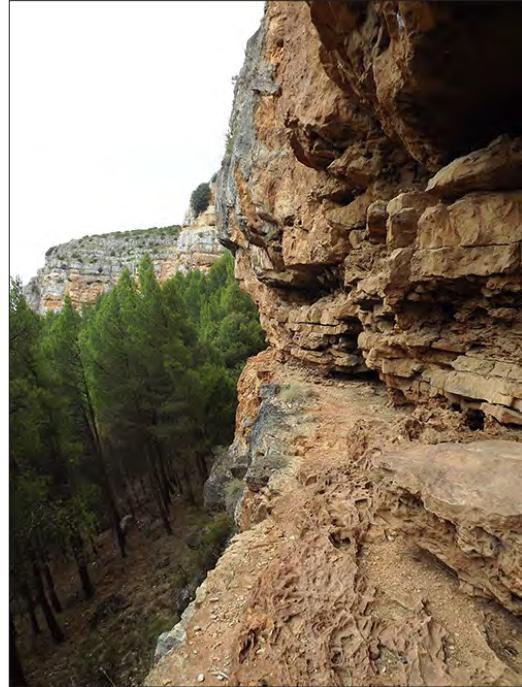


FIGURA 13. SITUACIÓN DE LA REPISA COLGADA EN EL ACANTILADO DONDE SE LOCALIZÓ EL PANEL GRABADO DE CERRO DE LA PARED V. (Foto: Royo, 2019)



FIGURA 14. DETALLE DEL ÁNGULO SUPERIOR IZQUIERDO DEL PANEL PRINCIPAL DEL CERRO DE LA PARED V. (Foto: Royo, 2019)

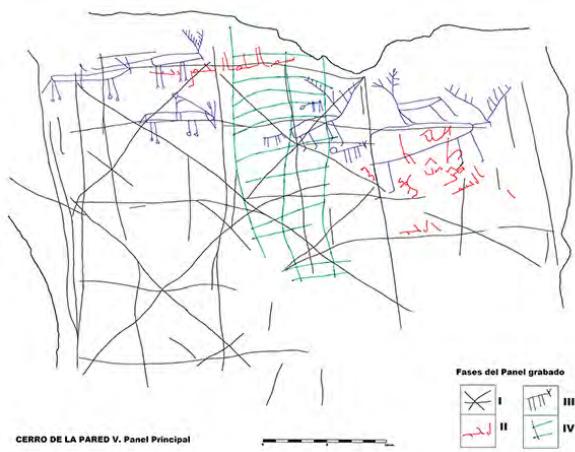


FIGURA 15. CALCO REALIZADO A PARTIR DEL MOSAICO FOTOGRÁFICO DEL PANEL PRINCIPAL GRABADO EN CERRO DE LA PARED V, CON INDICACIÓN DE LAS CUATRO FASES DOCUMENTADAS. (Calco: Royo, 2020)

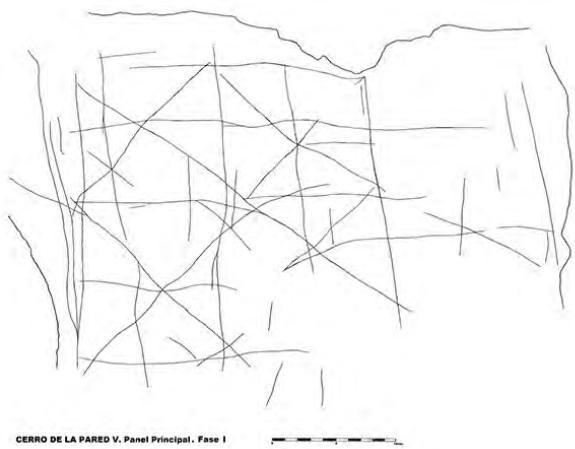


FIGURA 16. CALCO DE LA FASE I DEL PANEL PRINCIPAL DE CERRO DE LA PARED V. (Calco: Royo, 2020)

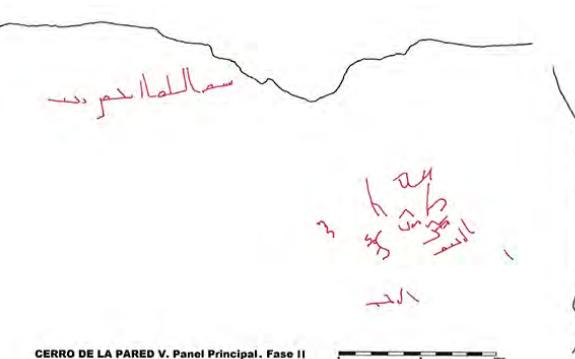


FIGURA 17. CALCO DE LA FASE II DEL PANEL PRINCIPAL DE CERRO DE LA PARED V. (Calco: Royo, 2020)

junto a signos y epígrafes sueltos del alfabeto árabe. Para el estudio de los graffiti rupestres localizados en este conjunto, se ha utilizado el calco y las fotografías realizadas por uno de nosotros, comprobándose la fiabilidad de la reproducción de los diferentes signos, así como cualquier otro detalle existente. A tenor de la ubicación estratigráfica de las diferentes inscripciones, se han identificado hasta cuatro agrupaciones de signos que pasamos a describir (fig. 17).

Inscripción A: Aparece una *basmala* en grafía cúfica simple. Tras el análisis de la documentación aportada, se aprecia que en el calco faltan algunos signos del último término *al-rahīm* que sí se pueden ver en las fotografías (*lām-alif*, sobre las patas del cérvido, y la *mīm* final). La superposición de grabados ha dificultado sin duda la reproducción exacta de dichos signos en el calco realizado. Su transcripción y traducción quedarían así:

«En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso»

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Inscripción B: En este caso se trata de una grafía cursiva muy tosca, en la que la unión *lām-alif* se realiza en un solo trazo en zigzag en lugar de por la base, tal y como aparece en la inscripción de la sura *Al-Fatiha*:

«Dios»

الله

Inscripciones C y D: Aquí aparece la misma inscripción repetida en dos ocasiones, en la parte inferior del panel, trazada en cúfico simple. Representada de este modo aislado, constituye uno de los 99 nombres de *Allāh*:

«El Misericordioso»

الرَّحِيمُ

Por otra parte, en el espacio entre las inscripciones B y C se han documentado casi una decena de trazos ilegibles y aparentemente inconexos. Se identifica alguna letra aislada

y otros signos que no lo son. En cualquier caso, por el tipo de inscripciones presentes en este panel, podríamos pensar que se trata de la acción de posibles ascetas o fieles que se retiraban a orar al medio natural, especialmente en el mes de Ramadán, impresionados por la soledad y majestuosidad del paisaje agreste. Seguramente son obra de al menos dos manos distintas, una que escribe en cursiva y la otra en cífico simple. En nuestra opinión no pueden ser anteriores a fines del XI o siglo XII, que es el periodo de convivencia de la escritura cívica y cursiva, suponiendo que las inscripciones se realizaran en un mismo momento, o en el transcurso de un lapso de tiempo relativamente corto.

Superpuesta a estas inscripciones andalusías, puede observarse una preciosa escena de caza de marcado estilo esquemático, en la que dos personajes montados en équidos, persiguen o cazan a un grupo de cérvidos, cuatro de ellos adultos con una cuerna muy desarrollada y al menos dos cervatillos que les acompañan. Otro pequeño cuadrúpedo localizado junto a uno de los cérvidos debe representar a un cánido, identificable gracias a la representación de la cola levantada (fig. 18).

A pesar del esquematismo de las diferentes figuras, aparecen suficientes detalles, como la representación de los cascos en las caballerías, las pezuñas en los cérvidos, o las riendas que portan los antropomorfos para el control de las mismas, o también las cuernas de los ciervos que identifican la especie y el género. Superpuesto a todo lo anterior, aparece en la parte central del panel grabado un motivo escaliforme realizado con una incisión romana y ancha que recorre de arriba abajo todo el panel por su parte central (fig. 19).

Asimismo, en una esquina inferior del panel grabado, donde el soporte rocoso presenta grandes fracturas y descamaciones, podemos constatar otra pequeña escena aislada (fig. 20). Dicha representación está compuesta por más de una decena de motivos grabados de surco ancho y con sección en U muy abierta, muy distintos a

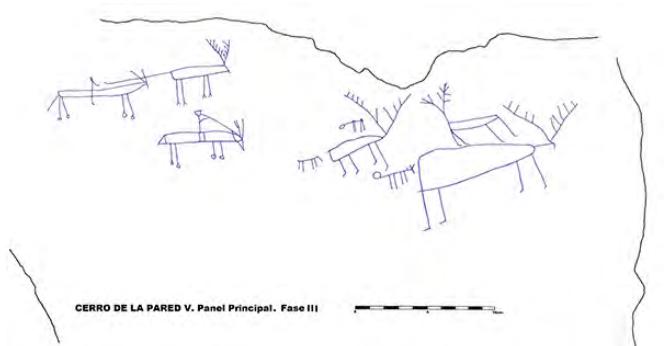


FIGURA 18. CALCO DE LA FASE III DEL PANEL PRINCIPAL DE CERRO DE LA PARED V. (Calco: Royo, 2020)

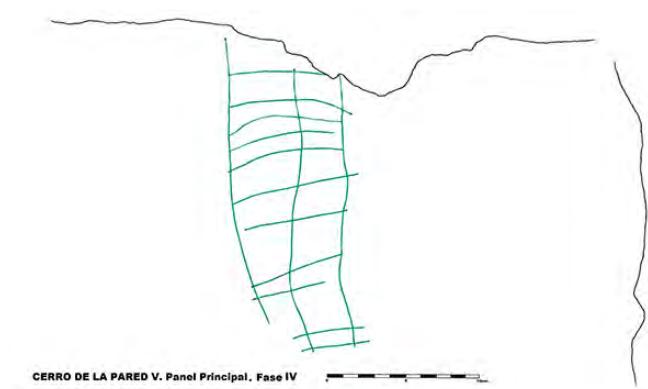


FIGURA 19. CALCO DE LA FASE IV DEL PANEL PRINCIPAL DE CERRO DE LA PARED V. (Calco: Royo, 2020)



FIGURA 20. DETALLE DE UNA PARTE DE LOS GRABADOS DEL PANEL INFERIOR DE CERRO DE LA PARED V, CON ESCENA DE CAZA DE CÉRVIDOS. (Foto: Royo, 2020)



FIGURA 21. CALCO DE LOS GRABADOS DEL SECTOR 1 DEL PANEL INFERIOR DE CERRO DE LA PARED V, CON LA CAZA DE CÉRVIDOS Y OTROS ELEMENTOS DE CARÁCTER SIMBÓLICO. (Calco: Royo, 2020)

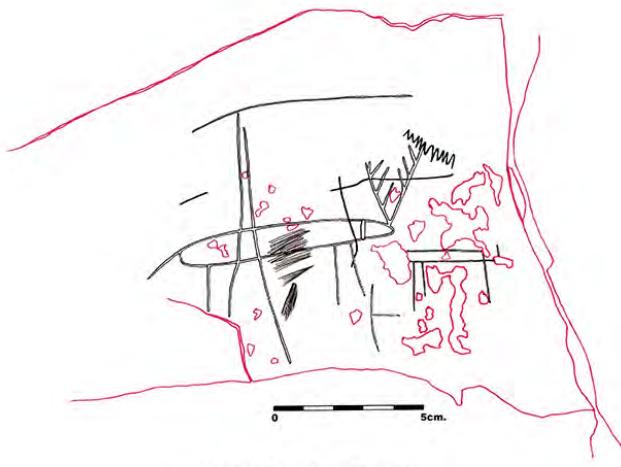


FIGURA 22. CALCO DE LOS GRABADOS DEL SECTOR 2 DEL PANEL INFERIOR DE CERRO DE LA PARED V, CON DOS CÉRVIDOS Y OTROS SÍMBOLOS GEOMÉTRICOS. (Calco: Royo, 2020)

ver con la que acabamos de describir en el panel principal, por lo que debe tratarse de una representación anterior a la fase islámica, muy posiblemente vinculada a las manifestaciones grabadas de la Edad del Hierro, aunque este extremo sólo lo podemos plantear como una hipótesis de trabajo, a la espera de un análisis y estudio exhaustivo del panel grabado.

Anexo a este panel inferior, se localiza en un extremo de la roca fracturada, otro cérvido cuyo cuerpo aparece representado con doble línea y separación expresa de la cabeza que porta una cornamenta muy desarrollada. En una de las puntas de la citada cuerna, se localiza un zigzag y delante del gran cérvido, restos de otro cuadrúpedo, así como otras líneas superpuestas al ciervo cuya existencia debe ponerse en relación con toda la representación (fig. 22). Tanto el tipo de grabados, como su tecnología y

los que acabamos de describir y entre los que hemos identificado a un personaje a caballo que parece perseguir a tres cuadrúpedos de los que al menos uno corresponde claramente a un cérvido. Del antropomorfo no aparecen otros elementos más que la cabeza redonda, cuerpo filiforme y manos de tres extremidades, una de las cuales –la izquierda– sujetaba la rienda que gobierna la cabalgadura. Rodeando al jinete aparecen una serie de trazos cóncavo-convexos enfrentados que parecen relacionarse con él, de difícil interpretación en este momento. De los tres cuadrúpedos identificados, muy alterados por las descamaciones del soporte, el inferior se conserva casi íntegro, por lo que podemos identificarlo con un ciervo de cuerna muy desarrollada. Por encima de él aparecen otros dos posibles cérvidos, pero mucho peor conservados. Uno de ellos presenta el cuerpo filiforme como el caballo del jinete, mientras que los otros dos presentan un cuerpo alargado realizado con doble línea, con la cabeza triangular en uno de los casos (fig. 21).

Por encima y por debajo aparecen otros motivos grabados con la misma técnica que la posible escena de caza y cuyo significado se nos escapa, aunque una de ellas podría identificarse con un idoliforme con cabeza radiada y múltiples vástagos verticales, sobre el que aparece un motivo de tipo abstracto, al igual que sucede con el motivo que cierra la escena por la parte inferior. Tanto la tipología de los motivos grabados, como su propia técnica de ejecución, no tiene mucho que

temática parecen claramente asimilables a este panel inferior, en el que no hemos identificado ni elementos de iconografía cristiana ni musulmana, ni otros elementos de cronología medieval.

Tanto el panel principal como el secundario de este nuevo enclave, representan toda la problemática que supone datar un conjunto de grabados rupestres al aire libre, solamente por la iconografía, la técnica o el estilo de sus representaciones, dada la pervivencia de modelos iconográficos desde la prehistoria hasta la Edad Media (Beltrán 1989; Gómez Barrera 1993). Las dos escenas de caza y la tipología de caballeros, équidos y cérvidos es muy similar a otras escenas de caza documentadas en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, sobre todo en el valle del Ebro y Pirineos (Royo 2005: figs. 9-10; Campmajó 2008: 195, fig. 83), con escenas como Arroyo del Horcajo I donde también se combinan las escenas de equitación con las retículas geométricas (Royo 2015: fig. 9), pero también cuentan con paralelos en las representaciones de grafitos medievales y modernos en iglesias, castillos o palacios, en una temática, la caza, que pervive a lo largo de la historia en la iconografía popular (Barrera 2004: 137-138; 2011: 33).

Por lo que se refiere a la datación de este excepcional documento gráfico, las claras superposiciones de los distintos motivos o escenas, nos permiten plantear una secuencia clara de ejecución, aunque esto no supone necesariamente unas cronologías precisas entre una fase y la siguiente. En lo referido al panel principal, el primer momento de ejecución correspondería al motivo reticular que ocupa todo el panel, claramente infrapuesto al resto de representaciones. Muy bien podría corresponder a una etapa protohistórica coincidente con la ocupación celtibérica de la zona, a juzgar por los paralelos temáticos que hemos constatado en varios yacimientos del valle del Ebro (Royo 2015: 104, fig. 4).

El segundo momento, sin duda corresponde a la ocupación islámica de la comarca, con varios grafitos epigráficos superpuestos en varios puntos a esta retícula inicial, que por el tipo de letra en cílico simple y su especial formulación, podríamos situar entre la segunda mitad del siglo XI y los inicios del siglo XII.

El tercer momento aparece bien documentado por las superposiciones de algún animal a los grafitos andalusíes, pero este hecho no nos permite ajustar una cronología para la estupenda escena de caza documentada, ya que no existe una diferencia de pátina entre ambas fases y muy bien podría la escena cinegética haberse realizado inmediatamente después de los epígrafes andalusíes. Por este motivo, resulta casi imposible en este momento dar una fecha exacta a la citada representación, ya que podría muy bien ser datada en época islámica, pero también lo podría ser en época cristiana, ya que las representaciones de caza son muy comunes en la iconografía medieval hispana (Barrera 2004: 138). Teniendo en cuenta los paralelos iconográficos y la escena representada, así como su esquematismo en la ausencia de armamento o vestido en los jinetes, una datación centrada entre la segunda mitad del siglo XI y todo el siglo XII podría ajustarse a su verdadera cronología.

Por último, la cuarta y última fase de utilización del panel, en la que se graba un motivo reticular o mejor dicho, de aspecto escaliforme, correspondería evidentemente a un momento posterior a la conquista cristiana de estas tierras, a partir de los siglos XIII o XIV. El tipo de grabado no filiforme y la propia morfología del motivo grabado, no nos permite una mayor concreción por el momento.

Respecto al panel secundario, localizado en la parte inferior del afloramiento rocoso, podemos adelantar que tanto la pátina de los motivos grabados, como su temática, técnica y iconografía, aun manteniendo paralelos formales con la escena de caza principal de tipo filiforme, presentan notables diferencias que nos permitirían situar estas representaciones en un momento indeterminado de la Protohistoria, con paralelos muy evidentes en otras escenas de tipo ecuestre del arte de la Edad del Hierro del valle del Ebro (Royo 2015: fig. 4) o en figuras radiadas como la representada en el yacimiento oscense de La Costera de Apiés (Royo 2015: 110, fig. 10). La ausencia de motivos de la iconografía medieval islámica o cristiana en este pequeño panel y su posición marginal en la roca, así como su evidente deterioro, aportan algún tipo de contextualización indirecta para plantear dicha cronología.

### 3. 3. 4. Cerro de la Pared VI

El último sitio con grabados catalogado por el momento en el Cerro de la Pared, es el conjunto más cercano a la localidad de Calmarza, localizado en unos afloramientos rocosos antes de llegar a la base del acantilado, a unos 860 metros sobre el nivel del mar y como el resto, orientado hacia el sur-sureste. También descubierto por Serafín Benedí, cuenta con tres paneles totalmente distintos, tanto en su ejecución como en su temática, en los que hemos catalogado casi una veintena de motivos o representaciones.

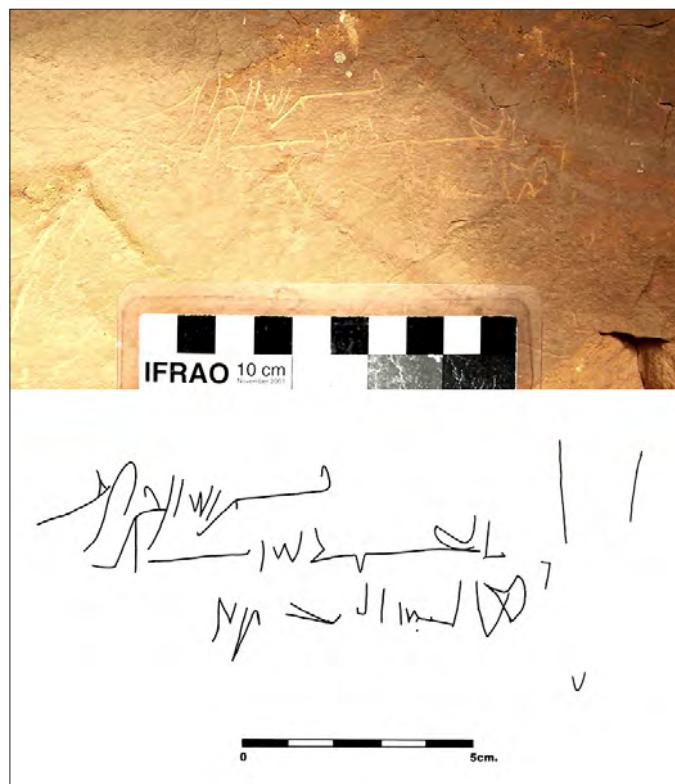


FIGURA 23. DOCUMENTACIÓN DE LA INSCRIPCIÓN ISLÁMICA DE CERRO DE LA PARED VI, PANEL 1. (Foto y calco: Royo, 2020)

En el panel 1 se localiza una inscripción andalusí aislada, realizada con incisión de tipo filiforme que aparece escrita en caligrafía *nasjí* transcrita y traducida por F. Navarro, el cual ha identificado dichos restos como una advocación de carácter religioso, con su característica *basmala* seguida de la primera *sura* del Corán, que por su escritura de tendencia cursiva, debe fecharse a partir del siglo XII, posiblemente en su primera mitad, si tenemos en cuenta la toma de Calatayud en 1120. Para el estudio de esta inscripción, al igual que en el caso anterior, se ha utilizado el calco y las fotografías aportadas que han demostrado su fiabilidad (fig. 23).

De su análisis pormenorizado, se comprueba la presencia de un grafito grabado en tres líneas sobre la pared rocosa. Contiene en su primera línea la *basmala* tradicional en este tipo de inscripciones:

«En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso»

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En las dos líneas siguientes aparece la sura *Al-Fatiha* (Corán 1, 1), también denominada *Fatihat al-Kitab*, que es considerada la apertura de la Escritura Divina:

«La alabanza a Dios, Señor de los Mundos, el Clemente, el (Misericordioso)»

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el graffiti rupestre, la inscripción aparece dividida en dos líneas, por lo que también incluimos su transcripción dividida en dos líneas tal y como aparece en el panel grabado:

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْ  
عَالَمِينَ الرَّحْمَنِ الرَّ

Otros detalles descubiertos son que el término «*al-/ālamīn*» aparece dividido entre la 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> línea y al final de la 3<sup>a</sup> línea aparece incompleto «*al-rahīm*», detalles que pueden ser debidos tanto a la propia dificultad del grabado en roca, como a un desliz ortográfico, bastante común en este tipo de graffias de carácter popular. La epigrafía árabe en forma de *graffiti* sobre soporte rocoso es difícil de datar por sus características intrínsecas, ya que no tiene nada que ver con la de tipo oficial. No obstante, por el tipo de grafía cursiva, nexos entre letras y el uso de la sura *al-Fatiha*, se podría datar a partir del siglo XII. En cuanto al resto de graffiti en lengua árabe documentados en la localidad de Calmarza, esperamos abordar un estudio más exhaustivo en un futuro cercano.

El panel 2 contiene varias representaciones cruciformes realizadas por picado, otras por raspado y además contiene alguna retícula, haces de líneas o surcos filiformes y un posible arboriforme, todo ello posiblemente datable en época moderna.

En cuanto al panel nº 3, las representaciones grabadas tienen un inusitado valor histórico, pues documentan un episodio bélico de mediados del siglo XIX. En una laja rocosa de forma rectangular de unos 40 por 60 cm., aparecen una serie de motivos grabados con surcos incisos filiformes, quedando marcada una pátina blanca en el surco inciso. Las figuras representan, empezando por el costado izquierdo del panel, un personaje masculino erguido de lado, posiblemente un soldado, con pantalones embutidos y ceñidos bajo unas botas altas hasta la rodilla. En su parte superior,

parece envuelto en una especie de capote, con una manta o fajín cruzando su pecho desde el hombro izquierdo y que cuelga entre las piernas. Una línea que cruza su cabeza parece representar el pañuelo ceñido a la misma o también la gorra o boina característica de un integrante de las tropas carlistas. Aparece representado de pie, mirando a la derecha y a punto de disparar una pistola o mosquete con llave de percusión, dado que puede verse perfectamente cómo se encuentra extendido el brazo derecho y su mano aparece sobre el gatillo (fig. 24).

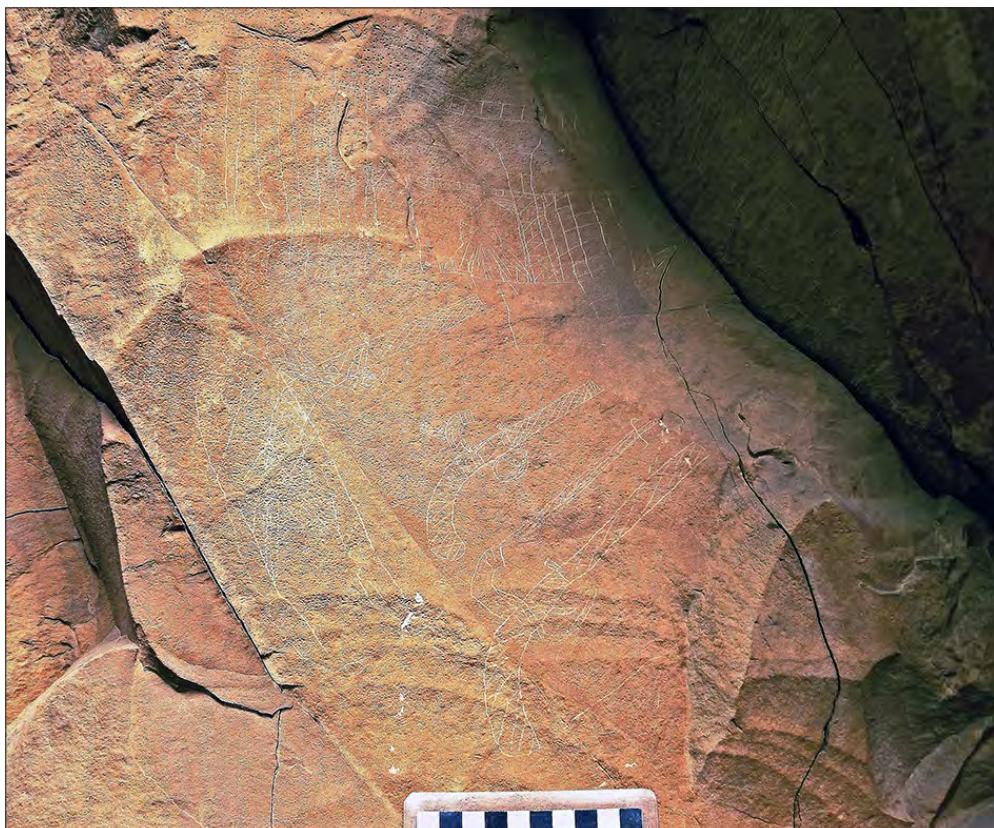


FIGURA 24. VISTA GENERAL DEL PANEL 3 DEL CERRO DE LA PARED VI, CON UNA ESCENA CON SOLDADO, ARMAS, CONSTRUCCIÓN Y DAMA, CONTEXTUALIZADA EN LA I<sup>A</sup> GUERRA CARLISTA. (Foto: Royo, 2019)

El detalle en la representación de las armas, nos ha permitido profundizar en su tipología y por ende, en su adscripción cronológica. La llave de percusión fue el sistema de detonación que sustituyó a la llave de chispa con piedra de sílex en el desarrollo de las armas de fuego durante el siglo XIX, predominando su empleo en las décadas centrales del siglo XIX, hasta 1870 (Calvó 2014) (fig. 25). Los detalles del arma aparecen perfectamente reflejados: tanto la culata, como el pistón, el gatillo o el cañón quedan perfectamente definidos, por lo que dado el tamaño de la pieza en relación al personaje que la porta, en este caso es preferible pensar en un mosquete. Por debajo de esta representación y en paralelo a esta, aparecen apuntado en la misma dirección otras dos armas de fuego, en esta ocasión muy posiblemente pistolas, ambas con llave de percusión y tipológicamente exactas al arma superior. Entre las dos pistolas y con la punta enfrentada a sus cañones, aparece un cuchillo

largo, recto, con empuñadura con guarda de curvatura opuesta que puede clasificarse como un sable-bayoneta del tipo *Chassepot*, de origen francés, pero ampliamente imitada en España a mediados del siglo XIX (Gorostiza 2013). El resto del panel, en su parte superior, aparece ocupado con una representación de una estructura arquitectónica, algún tipo de edificio noble o palacial, aparentemente construido en piedra, con arcos y muros de sillares, en cuyo centro aparece una dama situada de frente bajo una de las arcadas, con amplia falda plisada hasta los pies y toquilla o manto cruzado sobre los hombros (fig. 26).

La tipología de las armas y del soldado y su presencia en esta zona, sugiere la plasmación de un hecho bélico lo suficientemente traumático y trascendente como para reflejarlo en la roca. Dicho acontecimiento debe ponerse en relación con la presencia contrastada de tropas o bandas carlistas en la zona. Como es bien sabido, durante la primera Guerra Carlista, entre 1833 y 1840, el teatro de las operaciones bélicas se desarrolló entre las tierras del Bajo Aragón y el Maestrazgo, pero a partir de 1838, las operaciones militares se trasladaron a las tierras del Jalón que fueron sacudidas por las refriegas y razias constantes (Rújula 2006). La importancia del armamento o mejor dicho, la falta de éste en las tropas carlistas fue una constante, con intentos repetidas veces frustrados de transporte desde otros países como Inglaterra para el abastecimiento de sus soldados (Comesaña 2018). La representación de tipo palaciego o nobiliario, reconocible en la fábrica de sillares del edificio y en sus arcos, localizada en la parte superior, parece estar en relación con todo el panel, pudiendo representar la intervención en el conflicto de algún personaje femenino de cierta importancia local o comarcal. Un edificio de dicho porte e importancia y localizado en las cercanías de este enclave grabado, se localiza en el Santuario de Nuestra Señora de Jaraba, cuya arquitectura y aspecto general nos permite elucubrar sobre su posible representación o alegoría en este panel

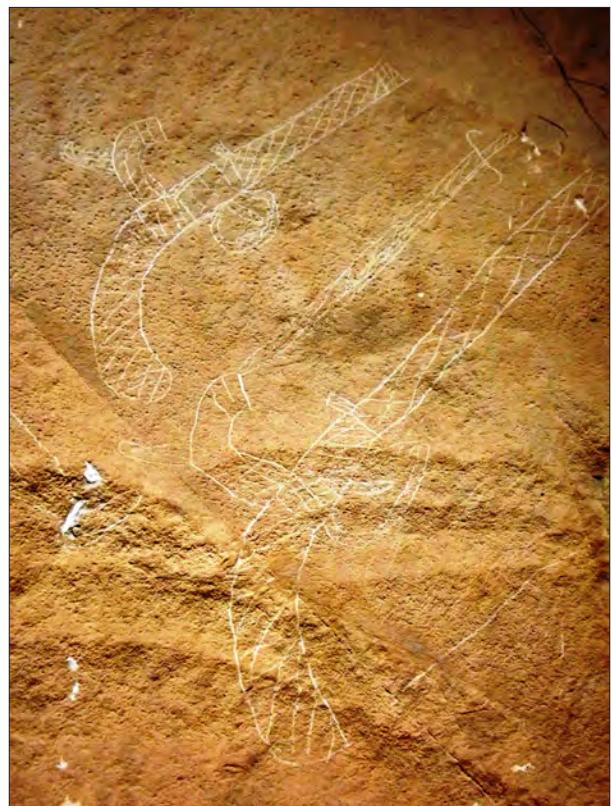


FIGURA 25. DETALLE DE DOS PISTOLAS Y UNA BAYONETA REPRESENTADAS EN EL PANEL 3 DE CERRO DE LA PARED VI. (Foto: Royo, 2020)

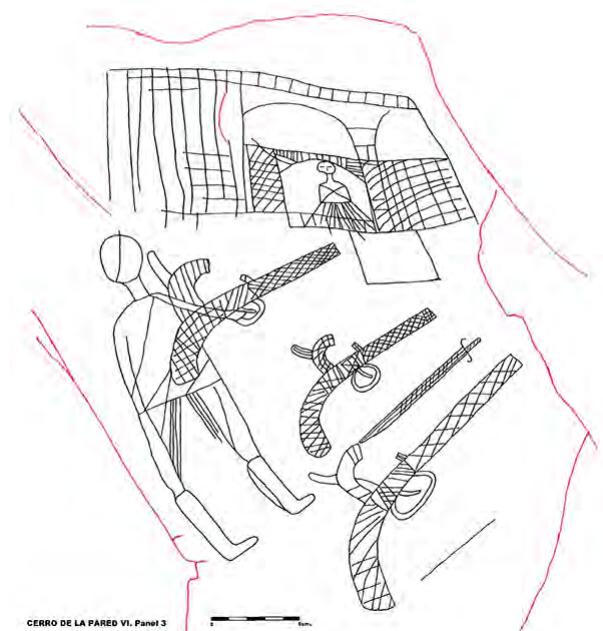


FIGURA 26. CALCO DEL PANEL 3 DE CERRO DE LA PARED VI, CON UNA ESCENA DE CARÁCTER BÉLICO RELACIONADA CON LA I<sup>A</sup> GUERRA CARLISTA EN ARAGÓN. (Calco: Royo, 2020)

grabado. En todo caso, este panel de carácter bélico viene a constatar el impacto de esta campaña carlista en el Alto Jalón que también afectó a las tierras sorianas de su entorno (Dohijo 2018) y que debió causar el lógico desasosiego, especialmente en la población rural, objeto de las razias carlistas.

Las representaciones bélicas en grabados y graffiti a partir del siglo XVIII, son especialmente importantes y sobre todo abundantes en muchos de los edificios históricos de nuestra comunidad autónoma. Aparecen en el Bajo Aragón, en conjuntos como el calabozo superior de Mazaleón fechados a finales del siglo XVIII (Benavente 2002: 167-169). También aparecen en el palacio de La Aljafería, en el Salón del Trono, donde se documentó una impresionante batalla naval fechada en la segunda mitad del siglo XVIII (Royo y Gómez 2002: 74-75, figs. 10-11). También podemos citar alguno de los calabozos del Palacio Episcopal de Tarazona, donde se representan con relativa profusión este tipo de armas, especialmente las pistolas, que se concentran en el espacio 3, siendo fechadas en este caso a mediados del siglo XIX, en un contexto similar a nuestro caso (García Serrano 2012: 100-102 y 165-168). En cuanto a la presencia de personajes femeninos con vestidos de gala, también es relativamente común en otros conjuntos carcelarios, a partir del siglo XVII, como sería el caso de la torre de la cárcel de Broto en la provincia de Huesca, con paneles grafitados en los que se combinan hechos religiosos con los profanos (Acín *et al.* 2005).

#### 4. CONCLUSIONES

Los conjuntos y enclaves con grabados al aire libre objeto de este trabajo, suponen una importante aportación al estudio de este tipo de representaciones, hasta el momento poco reconocidas por algunos especialistas en arte rupestre, sobre todo en un sector de la cuenca media del Ebro que manifestaba una carencia casi absoluta de este tipo de manifestaciones gráficas en los estudios publicados hasta la fecha. La amplísima variedad temática y su dilatada cronología confieren a estos nuevos enclaves un interés excepcional para poder acercarnos al mundo de las mentalidades de unos pobladores que al menos durante dos milenarios se dedicaron a grabar las paredes de barrancos, hoces y acantilados rocosos de una agreste y dura geografía.

En efecto, las primeras manifestaciones de grabados rupestres en esta comarca, se corresponden con diversas tipologías y enclaves que desde nuestro punto de vista tienen su origen en las poblaciones de la Edad del Hierro o celtibéricas de su entorno territorial, pero hay que tener en cuenta que dichas representaciones ya cuentan con una larga tradición, plasmada en los enclaves de arte rupestre levantino y esquemático localizados en el término de Jaraba. Dicha tradición prehistórica subyace en los motivos soliformes presentes en la Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza y muy posiblemente también en el panel de cazoletas del covacho presente en Cerro de la Pared I de Calmarza. No obstante, en lo referido a su cronología, es posible plantear una datación a partir del siglo III a. C., que en algún momento pudo sobrevivir hasta el cambio de Era. En dicho contexto cronológico deberían situarse al menos algunas de las representaciones de retículas con incisiones filiformes,

siguiendo el ejemplo bien fechado de Arroyo del Horcajo en Romanos, o el de la Cueva de Lasque en Orés, sólo por citar dos santuarios bien conocidos. También en este contexto cronológico debería situarse el pequeño panel con triskele de Cerro de la Pared III, al que también se asocia otro motivo reticular, tal y como hemos documentado asimismo en el panel principal del Cerro de la Pared V.

En el estado actual de nuestro conocimiento, no podemos afirmar ni negar la utilización de estos valles para grabar durante el imperio romano y la etapa hispanovisigoda, dado además que no contamos con elementos de contexto claros, como las inscripciones epigráficas latinas, o los restos arqueológicos. Por el momento sólo podemos afirmar que parece haber un lapso de tiempo en el que no se utilizaron las paredes de hoces y barrancos para grabar, al menos entre el cambio de Era y la llegada del Islam a estas tierras. Por el contrario, la ocupación andalusí de estos territorios tuvo una plasmación gráfica en forma de multitud de inscripciones epigráficas en lengua árabe que han sobrevivido hasta nuestros días por localizarse en parajes muy aislados y de poca accesibilidad, como hemos constatado en el enclave de Hoces de Calmarza I, en el Cerro de la Pared y en los farallones de su entorno inmediato. Dichos textos grafiados con incisiones filiformes, parecen corresponder en su mayoría a invocaciones de carácter religioso, al menos entre el siglo X y el siglo XII. Dicho tipo de inscripciones se prodigaron en los acantilados calizos localizados entre las localidades de Jaraba y Calmarza, configurando un *corpus* epigráfico andalusí único en Aragón, cuyo estudio aportará una notable cantidad de datos sobre la ocupación islámica de estas tierras y los rituales o creencias populares del momento.

En cualquier caso, es necesario hacer un llamamiento a los investigadores especializados, para que este patrimonio rupestre epigráfico andalusí no desaparezca sin ser catalogado, documentado y exhaustivamente estudiado. La información que pueden proporcionar los textos grafiados, permitiría completar los datos que la arqueología y la cultura material de esta comarca han aportado hasta la fecha, introduciéndonos de lleno en el sentir, las creencias, los rituales o la presencia en la zona de una población rural fuertemente inmersa en la cultura islámica, al menos durante todo el periodo de ocupación musulmana de estas tierras.

No será hasta pasado un tiempo de la reconquista cristiana, cuando vuelven a utilizarse sus acantilados y farallones rocosos, ahora con la variedad que aporta la rica iconografía y temática religiosa del catolicismo, en forma de muchos motivos cruciformes que vienen a «cristianizar un lugar pagano» y exorcizarlo de cualquier tradición mágica o ritual anterior, muy posiblemente relacionada con la utilización islámica de estos soportes rocosos. En este caso no nos queda más remedio que proponer unas dataciones ciertamente amplias, pero necesarias hasta la realización de las documentaciones exhaustivas y su comparación con la iconografía religiosa cristiana, que serían imprescindibles para poder discernir entre la maraña de motivos cruciformes que permiten una duración en su utilización de entre los siglos XIII-XIV hasta los siglos XIX e inicios del siglo XX.

El último momento reseñable de utilización de las rocas de estas hoces entre las localidades de Jaraba y Calmarza, debe situarse entre los siglos XVIII y XIX, muy especialmente éste último que asistió a las correrías de las bandas o tropas carlistas durante la Primera Guerra Carlista, entre 1833 y 1840, momento que parece ser

plasmado en Cerro de la Pared VI, en su panel 3 y que debe considerarse como un documento excepcional para ver el impacto emocional, social y económico que esta guerra civil produjo en las poblaciones rurales del alto Jalón o del río Mesa.

## AGRADECIMIENTOS

Tanto los trabajos de localización y documentación de los yacimientos citados en el texto, como su posterior estudio se incluyen dentro de las actividades relacionadas con la actualización del Inventario de Arte Rupestre de Aragón –I. A. R. A.–, financiadas y dependientes de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, como una parte más del proceso de descubrimiento, documentación, estudio, protección y puesta en valor del arte rupestre aragonés. Destacar asimismo la colaboración desinteresada de D. Serafín Benedí, autor de la mayor parte de los hallazgos, sin el cual no hubiera sido posible el conocimiento de un nuevo conjunto de arte rupestre de enorme interés. Por último agradecer las opiniones y aportaciones de los revisores de nuestro trabajo que han contribuido, sin duda, a mejorar el resultado final del mismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN, J. L.; AQUILUÉ, E.; ABADÍA, R. 2005. *Los Grabados de la Torre de la Cárcel de Broto*. Editorial Prames. Zaragoza.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. 1909. *El Alto Jalón: Descubrimientos arqueológicos*. Discurso de la Real Academia de la Historia. Madrid. La Cueva de las Cazoletas en pp. 101- 105.
- ALFAYÉ, S. 2009. «Imaginando allendes: escatología y ritual en la Céltica peninsular», en E. Ferrer, F. Lozano, y J. Mazuelos (coords.): *Salvación, Infierno, Olvido. Escatología en el mundo antiguo*. SPAL MONOGRAFÍAS, XIV. Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 107-137.
- AZUAR, R. (coord) 1989. *La rabita califal de las dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica, epigrafía, fauna, malacofauna*. Diputación provincial de Alicante. Alicante.
- BAPTISTA, A. M. 2001. «The Côa Valley Rock Art». *Adoranten*, 2000. Suecia, pp. 17-32.
- BAPTISTA, A. M.; REIS, M. 2008. «Prospecção da Arte Rupestre na Foz do Côa. Da iconografia do Paleolítico superior à do nosso tempo, com passagem pela II<sup>a</sup> Idade do Ferro». En André Tomás Santos y Jorge Sampaio (Coords.): *III Congresso de Arqueologia Trás-os-montes, alto Douro e Beira interior. Actas*. Porto, pp. 62-95.
- BAPTISTA, A. M.; SANTOS, A. T. 2013. *A Arte Rupestre do Guadiana Portugués na Área de Influéncia do Alqueva*. Memórias d' Odiana-2<sup>a</sup> Serie. EDIA y Direcçao Regioal de Cultura de Alemtejo. Portugal.
- BARCELÓ, C. 1997. «Graffitis árabes. Un intento de clasificación», En VVAA: «*Los Muros tienen la Palabra*». *Materiales para una Historia de los Graffiti*. Valencia, pp. 121-147.
- BARCELÓ, C. 2016. «Inscripciones en ribāt de al-Andalus (Guardamar y Arrifana)». *Marq. Arqueología y Museos*, 07. Alicante, pp. 117-139.
- BARRERA MATURANA, J. I. 2004. «Participación de cautivos cristianos en la construcción de la muralla nazarí del Albaicín (Granada): sus graffiti». *Arqueología y Territorio Medieval*, II. I. Universidad de Jaén. Jaén, pp. 125-158.
- BARRERA MATURANA, J. I. 2008. «Grafitos históricos en la casa morisca de calle San Martín, 16 (Granada)». *Arqueología y Territorio Medieval*, 15. Universidad de Jaén. Jaén, pp. 91-126.
- BARRERA MATURANA, J. I. 2011. «Barcos, peces, estrellas y otros motivos en los muros del castillo de Almuñécar (Granada)». *Actes du XVII Colloque International de Glyptographie de Cracovie*. Centre International de Recherches Glyptographiques. Bélgica, pp. 27-46.
- BEA, M.; DOMINGO, R.; LANAU, P. 2019. «Arte rupestre en la comarca Comunidad de Calatayud». *Cuarta Provincia, año 2, número 2*. Revista del Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, pp. 11-32.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1989. «Digresiones sobre el arte esquemático de aspecto prehistórico y sus versiones medievales y modernas: problemas de método». *Aragón en la Edad Media*, VIII. *Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta*. Departamento de Historia Medieval. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 97-III.
- BENAVENTE, J. A. 2002. «Los graffiti del Bajo Aragón: Un frágil patrimonio pendiente de protección, recuperación y valorización», en VVAA: *Los Graffiti: Un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*. Al-Qannis, nº 9. Taller de Arqueología de Alcañiz. Alcañiz, pp. 159-174.
- BENEDÍ, S.; MALLÉN, D. 2019. *Guia de Jaraba y las hoces del Mesa*. Editorial Prames. Zaragoza.
- BETENCOURT, A. M.; SANTOS-ESTEVEZ, M. 2018. *A Geografia Mágica do Monte de São Silvestre a través da Arte Rupestre*. Coleção Paisagens Património & Território. Braga-Guimaraes.

- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; BARROSO BERMEJO, R. 2007. «Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques». *L'Anthropologie*, III, pp. 590–654.
- CALVÓ, J. L. 2014. «Armamento portátil de uso en España durante el reinado de Fernando VII y en el transcurso de la Guerra Carlista, 1814-1840». Consultado el día 29 de febrero de 2020 en: <http://www.catalogacionarmas.com/public/Capi-2014.pdf>.
- CAMPMAJÓ, P. 2012. *Ces pierres qui nous parlent. Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) des Ibères à l'époque Contemporaine*. Éditions Trabucaire. Canet, France.
- COLLADO GIRALDO, H. 2007. *Arte rupestre en la Cuenca del Guadiana: El conjunto de grabados del Molino Manzánez (Alconchel-Cheles)*. Memórias d' Odiana, 4. EDIA, S. A. Portugal.
- COLLADO GIRALDO, H.; GARCÍA, J. J. (coords.) 2007. *Corpus de Arte Rupestre en Extremadura. Vol. II. Arte Rupestre en la Zepa de la Serena*. Junta de Extremadura. Mérida.
- COIMBRA, F. 2013. *Ruptejo. Arqueología Rupestre da Bacia do Tejo I. Arte Rupestre da Idade do Bronze e da Idade do Ferro na Bacia Hidrográfica do Médio/Alto Tejo Português. Síntese descritiva*. Arkeos 35. CEIPHAR. Centro de Pré-História do Instituto Politécnico de Tomar. Tomar (Portugal).
- COMESAÑA, A. 2018. «Armas inglesas para don Carlos: el incidente de la Express Packet». *Hispania*, vol. LXXVIII, nº. 260, septiembre-diciembre, pp. 731-758. <https://doi.org/10.3989/hispania.2018.017>
- CORREIA SANTOS, M. J. 2020. «El altar rupestre de la Ermita de la Santa Cruz (Conquezuela, Soria): Breve nota». Consultado el 7 de febrero de 2020 en Academia.Edu: [https://www.academia.edu/576007/El\\_altar\\_rupestre\\_de\\_la\\_Ermita\\_de\\_la\\_Santa\\_Cruz\\_Conquezuela\\_Soria\\_breve\\_nota](https://www.academia.edu/576007/El_altar_rupestre_de_la_Ermita_de_la_Santa_Cruz_Conquezuela_Soria_breve_nota)
- CRESSIER, P. 1986. «Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular». *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, 1.985. Zaragoza, 1986, T.I., pp. 273-291.
- DOHIJO, E. 2018. «Noticias de la Primera Guerra Carlista y posibles restos asociados a Tiermes y sus alrededores». *Revista de Soria*, núm. 102, Segunda Época, Otoño 2018. Diputación de Soria. Soria, pp. 67-79.
- FATÁS, G.; BORRÁS, G. 1980. *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*. Guara Editorial. Zaragoza.
- F OSSATI, A. 1992. «L'Età del Ferro nelle incisioni rupestri della Valcamonica», en VVAA (1991-1992): *Immagini di una Aristocrazia dell'Età del Ferro nell'Arte Rupestre Camuna. Contributi in occasione della mostra Castello Sforzesco. Aprile 1991-marzo 1992*. Milano, pp.11-72.
- GARCÍA SERRANO, J. A. 2012. *Tiempo de Graffiti. Los calabozos del Palacio Episcopal de Tarazona (S. XVIII-XIX)*. Centro de Estudios Turiasoñense. Tarazona.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. 1992. *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. 1993. «Tradición y continuidad del arte rupestre en la Antigüedad Tardía», en A. González Blanco, R. González Fernández y M. Amante Sánchez (eds.): *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete). Antigüedad y Cristianismo X*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 433-448.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. 2001. *Pinturas rupestres de Valonsadero y su entorno*. Caja Rural de Soria. Soria.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F.; ROYO GUILLÉN, J. I. 2008. «El arte rupestre en la Sierra de Albarracín», en Martínez González, J. (coord.): Comarca de la Sierra de Albarracín. Colección Territorio 28. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp.159-174.

- GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. (coord.) 2003. *I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals. Homenatge a Lluís Díez-Coronel*. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- GOROSTIZA, E. 2013. «Las bayonetas Chassepot españolas». Consultado el 29 de febrero de 2020 en: <http://www.catalogacionarmas.com/public/chassepotEsp2.pdf>
- LÓPEZ SAMPEDRO, G. 1968. «Para la Carta Arqueológica del Término Municipal de Calatayud». *Cesaraugusta*, 31-32. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Zaragoza, pp. 143-157.
- LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. 2009. *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. *Cesaraugusta*, 80. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- MARCO, F. 1986. «El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar». *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 731-759.
- MARCO, F. 1999. «El paisaje sagrado en la España indoeuropea», en *Religión y Magia en la Antigüedad. Debates sobre Patrimonio Artístico*, 3, Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 147-165.
- MARCO, F.; ALFAYÉ, S. 2008. «El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea», en X. Dupré, S. Ribichini y S. Verger (coords.): *Saturnia Tellus: Definizioni dello Spazio Consacrato in Ambiente Etrusco, Italico, Fenicio-punico, Iberico e Celto*. Atti del Convegno Internazionale Svoltosi a Roma dal 10 al 12 novembre 2004. ISBN 978-88-8080-095-8, pp. 507-526.
- MARCO, F.; ROYO GUILLÉN, J. I. 2012. «Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: Nuevos documentos y nuevas lecturas», en M. C Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Dilodi, P. Moret y J. Noguera (eds.). *Iberos del Ebro. I.C.A.C. Documenta*, 25. Tarragona, pp. 305-320.
- MARTÍN BUENO, M. 1980. «Los Castillos de Almantes (Calatayud, Zaragoza)». *Papeles Bilbilitanos*. Calatayud, pp. 7-15.
- MILLÁN, J.; HERNÁNDEZ VERA, J. A. 1992. «Prehistoria y arqueología de la comarca de Calatayud: Estado de la cuestión». *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Actas I*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Institución Fernando el Católico. Calatayud, pp. 17-34.
- MORENO, F.; PÉREZ, F.; DURÁN A.; GONZÁLEZ, G. 2015. «Los grabados rupestres de la Cerca de Polo, Trujillo (Cáceres)». *ACAFa On Line n° 10*. Associação de Estudos do Alto Tejo. Vila Velha de Ródão, Portugal.
- NEVES, D.; FIGUEIREDO, S. 2015. «Quinhentas placas gravadas da Idade do Ferro do sítio fortificado do Castelinho (Nordeste Portugal): temas figurados e padrões de distribuição». *ARKEOS 37. XIX INTERNATIONAL ROCK ART CONFERENCE. IFRAO*. Tomar, Portugal, pp. 1589-1605.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1956. «Los grabados prehistóricos de la Cueva de Santa Cruz, en el término de Conquezuela (Soria)», *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, pp. 219-229.
- PAZ PERALTA, J. A. 2008. «Grabados rupestres en Aragón. Problemas de significado y datación». *Revista Cauce*, 29. Parque Cultural del río Martín. Pp. 36-48.
- PÉREZ VILATELA, L. 1995. «Los cruciformes de Peñalba de Villastar: Tipología general». *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, pp. 259-264.
- RAMÍREZ MORENO, P. J. 2018. «La influencia del arte prehistórico en el origen de las escrituras paleohispánicas. Bases para un debate». *Revista Atlántica-mediterránea* 20, pp. 75-108. BIBLID [II-38-9435 (2018) 20, 1-227].
- RODRÍGUEZ CIFUENTES, M. (coord.) 2014. *Formación e intercambio cultural en el Alto Jalón*. Aumeca y Dragados, S. A. Madrid.
- RODRÍGUEZ RELLÁN, C; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R. 2018. «Cifras e imágenes: una aproximación cuantitativa a los petroglifos gallegos». *Trabajos*

- de Prehistoria* 75, N.º 1, enero-junio 2018, pp. 109-127, ISSN: 0082-5638. <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12206>.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 1999. «Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica», *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Alquezar (Huesca)*, 23-28 de Octubre de 2000, *Bolskan*, 16, Huesca, pp. 193-230.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2004. *Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castellón.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2005. «Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica», *Cuadernos de Arte Rupestre*, número 2, Murcia: Centro Regional de Interpretación de Arte Rupestre en Moratalla, pp. 157-200.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2009. «El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación». *Salduie* nº 9. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 37-69.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2008-2010. «Las rocas grabadas del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza): Un nuevo santuario rupestre prehistórico y protohistórico en el sistema ibérico». *Cuadernos de Arte Rupestre* nº 5. Región de Murcia. Murcia. Edición digital, pp. 63-98.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2015. «Arte rupestre protohistórico en la cuenca media del Ebro: un símbolo gráfico de las élites emergentes de la Edad del Hierro». En J. J. Ferrer, J. Benedito y A. Oliver (Eds.): *Proto-historical and Historical Rock Art in the Iberian Peninsula. International Conference (Castellón, november 2014)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, volum 33. Castellón de la Plana, pp. 97-128.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2018. «Catálogo de yacimientos: Grabados», en Rodanés, J. M.ª (dir.): *Arte Rupestre en Aragón -1998/2018- Veinte años como Patrimonio Mundial*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 363-393.
- ROYO GUILLÉN, J. I. 2019. «Catalogación, protección y documentación del arte rupestre de Aragón en los inicios del tercer milenio: ¿el final de una etapa?», En R. Viñas (coord.): *I Jornades Internacionals d'Art Rupestre de l'Arc Mediterrani de la Península Ibèrica. XXè Aniversari de la Declaració de Patrimoni Mundial*. Montblanc, pp. 395-425.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; ANDRÉS MORENO, J. A. 2000. «Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico». *Naturaleza Aragonesa* 6. Zaragoza, pp. 29-40.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; CAMPOS GÓMEZ, J. C. 2015. «Un nuevo conjunto de grabados al aire libre de cronología protohistórica e histórica, en el entorno del Castro Colorado (Cuevas-Astorga, León)» En J.J. Ferrer, J. Benedito y A. Oliver (Eds.): *Proto-historical and Historical Rock Art in the Iberian Peninsula. International Conference (Castellon, november 2014)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, volum 33. Castellón de la Plana, pp. 129-153.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. 1988. «Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel)». *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 1. Barcelona, pp. 1-5.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. 1996. *Los grabados rupestres esquemáticos de los «Pozos Bolletes» en Peñarroyas. Montalbán, Teruel*. Colección Parque Cultural del Río Martín. Ayuntamiento de Montalbán (Teruel).
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. 2002. «Panorama general de los graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: Paralelos y divergencias», en VVAA: *Los graffiti: Un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*. Al-Qannis, nº 9. Taller de Arqueología de Alcañiz. Alcañiz, pp. 55-155.

- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. 2005-2006. «La Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre». *Kalathos* 25-26. Revista del S.A.E.T. Teruel, pp. 293-321.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F.; BENAVENTE SERRANO, J. A. 2006. «La estela grabada de la Edad del Hierro de Torre Cremada», en Moret, P., Benavente, J.A. y Gorges, A. (coords.). *Iberos en el Matarraña. Investigaciones Arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Al-Qannis, nº II. Taller de Arqueología de Alcañiz. Alcañiz, pp. 88-105.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F.; ARCUSA MAGALLÓN, H. 2018. «Un nuevo enclave con grabados rupestres en las Altas Cinco Villas: La cueva de Lasque (Orés, Zaragoza) y su documentación fotogramétrica». En J. I. Lorenzo y J. M.ª Rodanés (coords.): *Actas del II Congreso CAPA*. Colegio de Doctores y Licenciados y Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 79-90.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; ARCUSA, H.; RODRÍGUEZ, P. 2020a. «Documentación de grabados rupestres mediante fotogrametría digital -SfM-: Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza) y Barranco Cardoso (Pozondón, Teruel)». En J. I. Lorenzo y J. M.ª Rodanés (coords.): *Actas del III Congreso CAPA*. Colegio de Doctores y Licenciados y Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 101-114.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; LATORRE VILA, B.; ROYO LASARTE, J.; PARDINILLA, I.; DALDA, H.; CANET, R., BENEDÍ, S.; BENAVENTE, J. A.; LANAU, P. 2020b. «El Inventario de Arte Rupestre de Aragón (I. A. R. A.) y sus últimas aportaciones: un instrumento de gestión y de investigación». En J. I. Lorenzo y J. M.ª Rodanés (coords.): *Actas del III Congreso CAPA*. Colegio de Doctores y Licenciados y Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 463-476.
- RUIZ RUIZ, F. J.; CEBOLLA BERLANGA, J. L. MARTÍNEZ GARCÍA, F. J. 2018. «Investigaciones arqueológicas en torno al cantar del Mío Cid: Alcocer (La Mora Encantada, Ateca)», en J. I. Lorenzo y J. M. Rodanés (coords.): *Actas del II Congreso CAPA*. Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón. Zaragoza, pp. 427-437.
- RÚJULA, P. V. 2006. «Edad Contemporánea. 85. La primera guerra carlista en Aragón (1833-1840)». *Atlas de Historia de Aragón on line*. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Consulta realizada el: 9-02-2020.
- SEVILLANO, M.ª C. 1991. *Grabados rupestres en la Comarca de las Hurdes (Cáceres)*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- UTRILLA, P.; BEA, M.; BENEDÍ, S. 2010. «Hacia el Lejano Oeste. Arte levantino en el acceso a la Meseta: la Roca Benedí (Jaraba, Zaragoza)». *Trabajos de Prehistoria* 67, N.º 1, enero-junio 2010, C. S. I. C. doi: 10.3989/tp.2010.10038. Madrid, pp. 227-243.
- VIÑAS, R.; ROYO GUILLÉN, J. I.; LATORRE, B.; RUBIO, A.; SANTOS, N. 2019. «Arte levantino en la depresión central del Ebro: el abrigo de la Foz de Zafrané I, La Puebla de Albortón (Campo de Belchite, Zaragoza)». *Cuadernos de Arte Prehistórico*, número 7 enero/junio. Centro de Arte rupestre. Ayuntamiento de Moratalla, pp. 72-119.





Artículos · Articles

- 11** ÁNGEL RIVERA ARRIZABALAGA  
Numerical Abstraction in Prehistory. A View from Cognitive Archeology · Abstracción numérica en la Prehistoria. Una visión desde la arqueología cognitiva
- 39** LUIS PÉREZ RAMOS, FRANCISCO L. TORRES ABRIL, JOSÉ M.<sup>a</sup> TOMASSETTI GUERRA Y VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ  
El sitio de modo técnico 3 de la antigua fábrica de conservas Garavilla (Algeciras, Cádiz). Análisis tecnológico de los soportes líticos · Technical Mode 3 Site of the Ancient Fábrica de Conservas Garavilla. Technological Analysis of Lithic Support
- 71** MARIO REIS Y CARLOS VÁZQUEZ MARCOS  
Lugar de paso, memorias antiguas. El yacimiento del Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca) y su arte rupestre Paleolítico al aire libre · Place of Passage, Ancient Memories. The Site of Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca) and its Open-Air Palaeolithic Rock Art
- 105** JOSÉ IGANACIO ROYO GUILLÉN, FRANCISCO JOSÉ NAVARRO CABEZA Y SERAFÍN BENEDÍ MONGE  
Un paisaje sacralizado por grabados rupestres protohistóricos e históricos en las hoces del río Mesa (Calmarza, Zaragoza) · A Sacralized Landscape by Protohistoric and Historical Rock Engravings in the Gorges of the River Mesa (Calmarza, Zaragoza)
- 141** NOEMÍ RAPOSO GUTIÉRREZ  
Delimitación de los espacios públicos en el *Pagus Augustus Felix Suburbanus*. Necrópolis de Porta Ercolano (Pompeya-Italia) · The delimitation of the public spaces in the *Pagus Augustus Felix Suburbanus*. Necropolis of Ercolano Gate (Pompeii-Italy)
- 173** TERESA BUEY UTRILLA  
Soportes epigráficos y promoción social: mujeres libertas promotoras de monumentos honoríficos en *Tarraco* · Epigraphic Media and Social Promotion: Freedwomen Sponsorship of Honorific Monuments in *Tarraco*
- 203** IRENE SALINERO SÁNCHEZ  
El Tesorillo (Teba), Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia (Campillos), implantación, particularidades y semejanzas de tres necrópolis tardoantiguas · El Tesorillo (Teba), Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia (Campillos), Implementation, Particularities and Similarities of Three Necropolis of Late Antiquity
- 221** GUILLERMO LUIS LÓPEZ MERINO  
El Historicismo en la Restauración Arquitectónica: el ejemplo del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba · Historicism in Architectural Restoration: The Example of the Alcázar of the Christian Kings of Cordova

Reseñas · Books Review

- 239** ALBA GARCÍA-ÁLVAREZ  
FINLAYSON, Clive: *El Neandertal Inteligente. Arte rupestre, captura de aves y revolución cognitiva*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2020, 253 pp., ISBN: 978-84-18089-53-4.